# Historia de la gran victoria en la guerra



# Historia de la gran victoria en la guerra

Ediciones en Lenguas Extranjeras
RPD de Corea
112 de la era Juche (2023)



Kim Il Sung, General invencible de la RPD de Corea

# ÍNDICE

# Prefacio

La Guerra de Liberación de la Patria en la década de 1950 (25 de junio de 1950-27 de julio de 1953) fue una contienda muy reñida para el pueblo coreano, liberado del yugo colonial del imperialismo japonés 5 años antes, y el Ejército Popular de Corea que llevaba apenas dos años de fundado.

El imperialismo estadounidense destinó a la guerra un tercio de sus tropas terrestres, un quinto de sus fuerzas aéreas, la mayoría de la Flota del Pacífico y una parte de la del Mediterráneo y las armas más sofisticadas. Fueron movilizados más de dos millones de efectivos de Corea del Sur, Japón y 15 países satélites.

En ese enfrentamiento de dos contrincantes incomparables en lo numérico y en el aspecto militar y técnico, el pueblo coreano y el Ejército Popular de Corea defendieron con honor la libertad y la soberanía de la patria bajo la dirección del mariscal Kim Il Sung.

¿Cuál fue su clave?

Francisco Da Costa Gomes, ex presidente, mariscal de Portugal y jefe de Estado Mayor del ejército portugués del período de la guerra coreana, dijo:

*El plan de operación elaborado en aquel entonces por Estados Unidos es el resultado de varias reuniones y debates de decenas de generales, que eran también jefes de Estado Mayor y especialistas militares de países occidentales partidarios de Estados Unidos. Sin embargo, el Presidente Kim Il Sung lo desbarató solo. Viéndolo con mis propios ojos, supe que es el único estratega genial y gran comandante del mundo.*

*El libro estadounidense La guerra y Estados Unidos narra:*

*Que los comandantes de cinco estrellas que durante la Segunda Guerra Mundial dirigían conflictos en los vastos frentes de Europa, Asia, el Pacífico y el Atlántico se apretujaran juntos para lidiar en la diminuta Península Coreana fue un acontecimiento irrepetible e insólito en la historia norteamericana. Es más: EE.UU. nombró a los sobresalientes generales de la segunda categoría, es decir, a los comandantes de campaña como Walker, Ridgway, Van Fleet, Clark y Taylor para que dirigieran las operaciones del frente coreano como comandantes de turno.*

*Una mirada retrospectiva a la historia demuestra que Estados Unidos estuvo acostumbrado a obtener victoria en la guerra enviándole uno o dos de aquellos célebres generales.*

*Pero la guerra coreana fue un sepulcro para ellos. En ella un presidente, dos comandantes generales de región y un comandante de frente fueron relevados o destituidos de sus cargos asumiendo la responsabilidad de la derrota, un comandante de frente murió y un*

*presidente, un comandante general de región y un comandante de frente fueron registrados en la historia como generales derrotados.*

*Si se tiene en cuenta que el jefe militar norcoreano Kim Il Sung con quien rivalizaron fue un joven general treintañero, esta no puede ser más que una tragedia sumamente lamentable e ignominiosa para la gran América.*

Como muestran los datos, la victoria milagrosa del pueblo coreano se debe totalmente a la destacada dirección de Kim Il Sung.

En los cruentos días de la contienda, Kim Il Sung asumiendo cargos como los de Presidente del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea, Primer Ministro de la RPD de Corea, Presidente de la Comisión Militar de la RPDC y Comandante Supremo del Ejército Popular de Corea y, superando múltiples dificultades, condujo a la victoria al Partido, el Estado, el Ejército y el pueblo.

El presente volumen persigue, entre otros objetivos, el de dar a conocer la original idea militar, estrategia y tácticas y el excepcional arte de mando del Mariscal Kim Il Sung.



# A solo tres días

A las cuatro de la madrugada del 25 de junio de 1950, el imperialismo estadounidense y la camarilla títere surcoreana de Syngman Rhee desencadenaron al fin una guerra contra la República Popular Democrática de Corea.

Estados Unidos, en calidad del “liberador”, ocupó militarmente Corea del Sur en septiembre de 1945 y vino preparando con diligencia una invasión contra la RPD de Corea.

Organizó el gobierno y el ejército títeres, armó al segundo con armamento estadounidense y estableció su sistema de mando sobre él.

Con el objetivo de preparar un pretexto para provocación de guerra, explorar la combatividad del Ejército Popular de Corea y promover la capacidad de combate real del ejército títere surcoreano, amplió de forma escalonada las provocaciones armadas contra la RPD de Corea.

Desde el primero de enero de 1947 hasta el 24 de junio de 1950, día anterior al estallido de guerra, el número de los casos de provocación armada cometidos por el ejército títere y bandidos armados llegaban a 5 150.

Al respecto, el comentarista japonés Hujishima Utai dijo en julio de 1957: *Las maniobras de provocación de guerra del imperialismo*

*estadounidense en Corea no empezaron por eventualidad el 25 de junio de 1950, sino ya en 1947 inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial.*

Así que la guerra coreana fue un producto inevitable de la política exterior agresiva del imperialismo norteamericano encaminada a realizar su estrategia de dominación del mundo.

Apenas recibió el parte sobre esa provocación, Kim Il Sung convocó a altos cuadros y estrategas del entonces Ministerio de Defensa Nacional a una reunión para afrontar sin demora la invasión enemiga.

Se refirió a la necesidad de formar un cuerpo de contraataque al destinar sin demora al frente a las unidades principales, propinar golpes contundentes al enemigo y demostrarle lo que era capaz el pueblo coreano. También aclaró los detalles para poner en práctica la estrategia de contraataque.

Nuestra orientación estratégica en la etapa actual, apuntó, consiste en pasar de inmediato al contraataque para aniquilar al enemigo con movimientos rápidos y golpes sucesivos antes de que el imperialismo estadounidense introdujera sus numerosos efectivos en el frente coreano, liberar todo el territorio patrio avanzando hacia Pusan, Masan, Mokpho, Ryosu y el Mar Sur, así como emplazar con movilidad a las tropas del Ejército Popular en todo el territorio





coreano con el fin de impedir el desembarco de los refuerzos de las tropas norteamericanas.

La estrategia calculaba correctamente las relaciones de las fuerzas coreanas con las enemigas, preveía con perspicacia cada uno de los movimientos del enemigo y captaba de forma científica su talón de Aquiles.

En aquel entonces, tardaría por lo menos un mes para trasladar los efectivos desde EE.UU. al frente coreano y cierto tiempo para introducir allí las cuatro divisiones del octavo ejército norteamericano acantonadas en Japón.

Era algo que el imperialismo norteamericano no había calculado bien mientras preparaba la guerra de Corea. Por lo demás, ni siquiera tuvo en consideración que sus tropas tenían la vulnerabilidad, la arrogancia y la villanería, caracteres de los mercenarios.

Al aprovechar estos puntos vulnerables del enemigo y sus ventajas política, ideológica, estratégica y táctica, el Ejército Popular de Corea pudo poseer una gran capacidad de golpe concentrando sus fuerzas en el frente tan pronto como se desatara la guerra y lograr el objetivo de contraataque al exterminar las principales tropas enemigas antes de que el imperio norteamericano reforzara sus efectivos.

Kim Il Sung también dilucidó concretamente los asuntos referentes a la estrategia de contraataque.

La manera más eficaz de materializar exitosamente la estrategia son los ataques sucesivos, declaró.

Señaló que debían poner a la defensiva y desconcertar al enemigo con gran movilidad y continuos golpes y no darles tregua de modo que pudieran trazar una nueva línea de defensa y reordenar sus fuerzas.

Citó las vías concretas de la operación de golpes sucesivos, entre ellas organizar y preparar con previsión la siguiente operación mientras se lleva a cabo una operación y al mismo tiempo formar varios escalones consagrados a neutralizar de continuo la resistencia enemiga, observar unos principios en la persecución del enemigo, asegurar debidamente la movilidad de las fuerzas y equipos conforme a la topografía del país en que predominan los montes, etc.

Respecto a esta última tarea, dijo que en tal caso las fuerzas remanentes enemigas podían volver a oponer resistencia protegidas por montes o ríos, lo cual impediría materializar la orientación estratégica de liberar el territorio surcoreano en un corto plazo con alta movilidad y golpes continuos. Destacó que en todas las operaciones y combates prestaran atención primordial a cercar y exterminar al enemigo, en vez de dedicarse solamente a ocupar ciudades y áreas.

Indicó que para ello hacía falta valerse con habilidad de la operación de rodeo por el flanco y la retaguardia del enemigo y que





este era un método eficiente para aturdirlo y disminuir su capacidad de resistencia a través de la obstrucción de su ruta de retirada y el ataque de su flanco y retaguardia.

También se refirió con detalle a la tarea de organizar y dirigir bien la cooperación de tropas y armas, así como trabajar bien en la intendencia y la provisión de armas y llenar las vacantes.

En fiel acato a su orden, el Ejército pasó al contraataque inmediato y decisivo a todo lo largo del frente. Derribó cual muralla de barro a las tropas enemigas que penetraron uno o dos kilómetros más desde el paralelo 38 y puso en fuga presurosa a ellas, que proclamaban con alarde que concluirían la guerra en tres días.

Las unidades combinadas del Ejército tenían en su primer



Soldados del EPC en la contraofensiva instantánea

escalón a seis divisiones de infantería y dos brigadas de guarnición y en su segundo escalón a tres divisiones de infantería, la novena brigada de tanques y el 83er regimiento de motocicletas.

Al enemigo se le cayó el alma al conocer que el Ejército Popular detuvo resueltamente su invasión y a apenas noventa minutos pasó al contragolpe a lo largo del frente.

Lo asustó aun más que definieran Seúl, madriguera de su grueso, como rumbo de ataque principal e iniciaran el audaz avance de grandes unidades combinadas.

El mismo día en que estalló la guerra, el gran Líder Kim Il Sung se lo determinó a los funcionarios del Ministerio de Defensa Nacional y aseveró que el clave para realizar esa orientación estratégica era aniquilar de un golpe a los enemigos estacionados en el paralelo 38 y la región de Seúl.

Ante la sorpresa y duda de los funcionarios, les explicó, lleno de convicción, que el grueso de las tropas enemigas se aglomeraba en el paralelo 38 y en la región norte del río Han como Uijongbu y Seúl, que en la región sur del río quedaban fuerzas insignificantes y que si en tal condición sitiábamos y aniquilábamos en pocas horas al grueso enemigo en el paralelo 38 y la región de Seúl, podíamos seguir cosechando éxitos en las profundidades de la retaguardia enemiga.

Siguiendo los tres rumbos de ataque trazados por el gran Líder,





las tropas del Ejército Popular se concentraron en Seúl cual un tridente de puntas curvas y afiladas que apunta el cuello del adversario.

Ante la recia contraofensiva del Ejército Popular el enemigo estuvo a punto del derrumbe completo.

Los bruscos cambios de la situación desconcertaron a los cabecillas del imperialismo norteamericano

Al respecto, una publicación norteamericana reveló:

*La mayor tragedia acaecida el primer día de la guerra fue el desplome de las tropas surcoreanas que, según afirmación del brigadier William Robert, jefe del equipo de asesores militares estadounidenses, eran las más poderosas de Asia... Ahora ni siquiera puede defenderse a sí mismas... Se veían imágenes huir trotando como bueyes y caballos asustados por el ruido de la batalla. Unos soldados surcoreanos se vistieron de civiles tras quitarle la ropa apuntándoles el fusil y se mezclaron entre los refugiados.*

El grueso del Ejército Popular avanzó cual avalancha hacia Seúl y el día 27 ya la tenía al alcance de la vista y mientras esperaba la orden del ataque general, lo sorprendió la de aplazarlo por el momento.

La impartió el gran Líder con vistas a poner a salvo de los estragos de la calamidad a los ciudadanos de Seúl, sus bienes y los acervos culturales.

Así la inminente operación de liberación de Seúl fue



Tanques del EPC hacia Seúl



Los ciudadanos de Seúl dan bienvenida a los tanquistas del EPC





aplazada para el día siguiente.

A las cinco de la mañana de esa fecha comenzó el ataque general y los valerosos combatientes avanzaron a la ciudad aplastando sin piedad la desesperada resistencia enemiga.

Por fin la bandera de la República se izó sobre la “sede central” del gobierno títere surcoreano y la ciudad fue liberada totalmente a las once y media de la mañana.

Kang Kon, jefe del Estado Mayor General del Ejército Popular, se lo informó a Kim Il Sung.

Que las unidades combinadas del frente liberaran la ciudad a los tres días de haber pasado al contraataque fue un contundente triunfo político y militar.

Partiendo de sus experiencias adquiridas en esa operación, en poco más de un mes lograron liberar el 92 por ciento del territorio surcoreano y el 90 de sus habitantes.

En los tres días de contraofensiva los soldados del Ejército Popular mataron e hirieron a cerca de 60 mil efectivos, se apoderaron de unas 43 mil armas de tiro y destruyeron 1 400 vehículos, 142 cañones y muchos equipos y aparatos técnicos de combate como aviones y buques.

Los mismos enemigos lamentaron diciendo que los tres días previos a la demolición de Seúl arrojaron un saldo de más de la mitad

de sus efectivos muertos, heridos o prisioneros y que el cuartel general de sus fuerzas terrestres pudo confirmar solamente a 22 mil soldados de los 98 mil anotados en el registro.

Los logros del Ejército Popular no se deben de ninguna manera a su superioridad numérica y técnica.

Como reconocieran los mismos enemigos, las tropas surcoreanas tenían cien mil efectivos, pero desde el cuarto día de la guerra las tres cuartas partes de esas tropas desaparecieron, por lo cual, su grueso, en lugar de sufrir simplemente los reveses, se diezmó.

Este triunfo era fruto de la original idea sobre la estrategia de contraataque presentada por el gran Líder Kim Il Sung, la audaz operación militar que enrumbó el golpe principal a Seúl y el autóctono método de combinar las batallas de grandes unidades y las de pequeñas unidades.



# Un milagro en la historia de combates navales

A principios de julio de 1950, las agencias noticiosas extranjeras que seguían con atención el curso de la guerra coreana transmitieron al unísono la información y los comentarios sobre un combate naval efectuado en las aguas del Mar Este de Corea frente a Jumunjin:

*¡Torpederos de la marina norcoreana echan a pique un crucero estadounidense!*

*Torpederos sumergen crucero. Esto no es combate, es milagro.*

*Cuatro torpederos de la marina del Ejército Popular de Corea hunden espectacularmente el crucero pesado "Baltimore" y otro ligero, pertenecientes a la séptima flota norteamericana. Es como si en una lidia entre el toro y las avispas el primero sufra un knock-out técnico por los agujones venenosos de las segundas. Es el mayor de todos los milagros operados en la historia de los combates navales de todos los tiempos.*

La noticia cayó por sorpresa sobre el mundo.

Fue en la noche del 29 de junio de 1950, día siguiente a la

liberación de Seúl, cuando Kim Il Sung supo que una escuadra norteamericana penetró en el Mar Este de Corea para cañonear unidades del Ejército Popular en avance hacia el sur, ciudades y aldeas pacíficas.

Quedó pensativo por un buen rato, hasta que le ordenó al ayudante citar el otro día en el Consejo de Ministros al comandante de las fuerzas marítimas que se encontraba en Wonsan.

Cuando este acudió a su despacho, le dijo: En esto días una flotilla móvil subordinada a la séptima flota penetró en el Mar Este de Corea, destruyen con cañonazos importantes establecimientos públicos como carreteras y puentes y viviendas y obstaculizaban a porfía el avance de las unidades combinadas del Ejército Popular por la costa oriental.

Si no aseguramos el avance de estas unidades, se crearán grandes obstáculos a nuestro grueso en avance en la región interior, sentenció y al instante le impartió la orden de aniquilar esta flota enemiga.

Sus palabras graves lo cogieron por sorpresa. Él también estaba informado de las maniobras de la flotilla norteamericana y trataba de adoptar contramedidas, empero no se le ocurría enfrentarse a ella con resolución y se circunscribía a organizar la siembra de minas o la defensa costera con la artillería.





No se podía criticar su pasividad, pues esa era la realidad. No disponía de otros medios de ataque que la segunda escuadrilla de torpederos. De los cinco torpederos, uno estaba averiado y solamente cuatro podían entrar en combate.

Por su parte, la escuadra enemiga estaba compuesta de un crucero pesado de 17 300 toneladas, otro ligero de 14 000 toneladas y un destructor con capacidad de 3 500 toneladas. Tenían una tripulación total de 3 500 marineros y una dotación de 170 cañones incluidos los con 203 milímetros de calibre y varios dispositivos para arrojar torpedos.

Solamente el “Baltimore”, alias “Isla flotante”, tenía 205 metros de largo, 17 300 toneladas, 1 700 tripulantes, 69 cañones y hasta aeronaves, lo cual le daba un aspecto imponente.

Muy al contrario, el torpedero coreano constaba de 7 efectivos, de 17 toneladas y con 21 metros de largo, dos torpedos y una ametralladora antiaérea con calibre de 12,7 milímetros.

Había una diferencia abismal entre las dos fuerzas tanto en la dotación técnica como en la tripulación.

El gran Líder le preguntó al comandante si había alguna manera de acabar por cuenta propia con los buques yanquis.

Informado de que eso costaba trabajo, aunque movilizaran

todas las fuerzas navales, le volvió a inquirir cuántas fuerzas se necesitaban para ello.

Cuando el comandante, aferrado solamente a las batallas navales que la humanidad conoció anteriormente y a la dotación de armamento, le explicó que todo sería posible con un ataque de decenas de torpederos y el auxilio de la aviación, le dijo decididamente que ahora el país contaba con pocos torpederos y no estaba en condición de asistir a la marina con la aviación, pero que no podían permanecer con los brazos cruzados ante el enemigo que actuaba a su libre albedrío y lanzaba proyectiles de cañón de forma bestial.

Ahora que en los tiempos nocturnos la escuadra enemiga echa anclas en las aguas frente a Mukho, debemos desplazar sigilosamente la segunda escuadrilla al puerto de Sokcho que se halla a unas cincuenta millas y en caso de tropezar inesperadamente con el enemigo durante el traslado el jefe de la escuadrilla tomará la posición favorable y lo atacará a partir de un estudio rápido y correcto de la situación y una audaz determinación, enfatizó.

Asimismo, sugirió combatir a corta distancia para poder golpear con torpederos los grandes buques, porque si los primeros estaban muy cerca de los segundos, estos no podrán





cañonearlos.

En aquel tiempo, los marineros coreanos tenían una buena preparación ideológica y mental. Todos vivieron la miserable suerte que le tocaba al colono bajo el yugo del imperialismo japonés y después de la liberación del país gozaron a plenitud de la verdadera dicha bajo el Poder Popular, por lo que estaban predispuestos a dar la vida en defensa de la patria.

En la hora cero del día siguiente, la escuadrilla partió a hurtadillas de Sokcho.

Cuando la escuadrilla se acercaba al mar frente a Jumunjin en su avance hacia el norte, de repente aparecieron las figuras negruzcas que flotaban allá sobre el horizonte, que eran buques enemigos

Kim Kun Ok, jefe de escuadrilla con 22 años de edad, dio la alarma de combate.

Se le aproximaron y vieron engrandecer poco a poco los buques. El más cercano era el crucero ligero, después el crucero pesado y al fondo el destructor.

Los soldados coreanos siguieron avanzando firmemente convencidos de que saldrían infaliblemente airosos si aplicaban el método de asalto a la manera de la guerrilla que les había enseñado el Mariscal Kim Il Sung.

Kim Kun Ok eligió como primer blanco el buque de mayor dimensión.

Los enemigos que estaban despreocupados de pequeños torpederos se sorprendieron por su arremetida rápida y empezaron a dispararles con todos sus cañones.

El torpedero 24 dejó de avanzar por un proyectil enemigo, pero otros torpederos siguieron el curso alzando la proa y levantando olas encrespadas y las distancias que los separaba del enemigo se redujo a mil metros...

El torpedero No.23 acortó la distancia a 800 metros.

De él se arrojó hacia el buque repugnante un torpedo, el cual avanzó surcando las aguas hasta que en medio del crucero se produjo un centelleo con un ruido estruendoso que levantó una enorme columna de fuego. El torpedo dio en la diena.

El torpedero No 21 lo imitó acercando hasta 550 metros de distancia.

El torpedero No 21 entró otra vez en la pista de ataque, pero no logró arrojar el segundo torpedo por la destrucción del sistema de su lanzamiento, avanzando por entre el crucero pesado y el destructor.

Y al ver el destructor acercársele hizo poner la cortina de humo. A poco tiempo el destructor, con miedo de ser



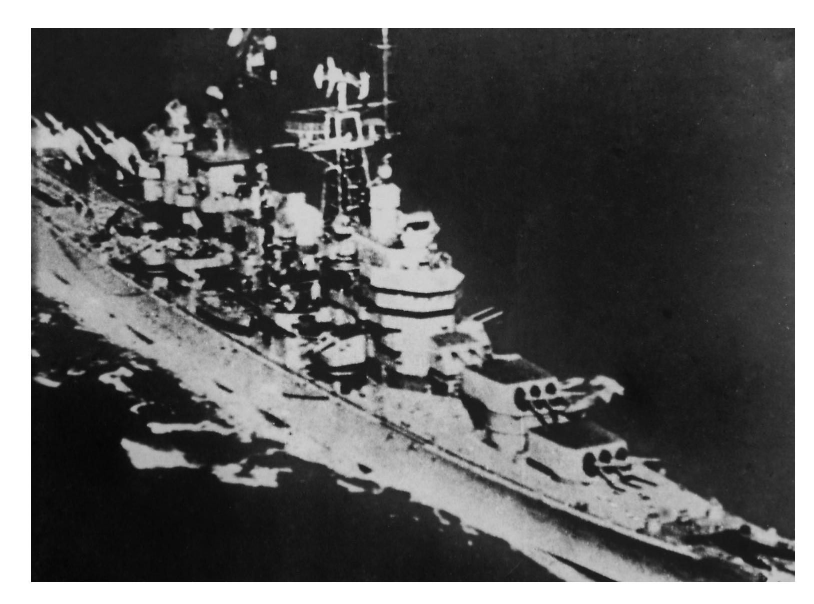


atacado, cambió de rumbo.

Aprovechando esa oportunidad los torpederos 22 y 23 lanzaron uno tras otro los torpedos a la parte céntrica del crucero.

Este monstruo se fue envolviendo en las llamas y finalmente se sumergió paulatinamente en el mar.

A cuatro horas de iniciada la batalla, para ser más exacto, a las nueve horas y diez minutos del 2 de julio de 1950, el "Baltimore" que surcaba a su albedrío el Pacífico y el Atlántico con la bandera de barras y estrellas en el mástil tuvo un fin trágico en el Mar Este de Corea.



Crucero pesado norteamericano "Baltimore"

El torpedero 22 que por un momento se alejó del lugar para su nueva embestida, lanzó exitosamente su segundo torpedo, esta vez contra el crucero ligero que le cerraba el paso.

A fin de cuentas, la batalla de aquel día concluyó con la victoria de la marina del Ejército Popular de Corea. En otras palabras, cuatro diminutos torpederos coreanos derrotaron la escuadra de buques que el soberbio imperialismo destinó al Mar Este antes que las fuerzas de infantería y le demostraron lo que son capaces los coreanos.

Orgullosos de haber cumplido la orden del Mariscal y con la moral elevada, los marineros coreanos retornaron a su base.

Así se obtuvo la victoria en la batalla de Jumunjin, digna de ser registrada en la historia.

Al informarse de la batalla de Jumunjin, el gran Líder dijo que en ella los marineros de la segunda escuadrilla de torpederos actuaron con gran audacia y aplicaron una ingeniosa táctica y que sus brillantes hazañas quedarán registradas honrosamente y brillarán eternamente tanto en la historia de la marina coreana como en la de las batallas navales de la humanidad y les envió a los marineros de esta escuadrilla su saludo militar.

El 8 de julio, se refirió a otorgarles condecoraciones y propuso condecorar con el título de Héroe de la República (definido por





primera vez en la RPD de Corea) al jefe de la escuadrilla y el capitán del torpedero 22, que al dar en el blanco con los dos torpedos hizo un gran aporte al hundimiento del crucero yanqui.

Después se le condecoró a la escuadrilla el título de Vanguardia.

# Avión de hélice versus avión a chorro

En tanto las unidades combinadas del Ejército Popular de Corea avanzaban como olas embravecidas hacia la madriguera enemiga, sus aviadores también combatieron sin piedad al enemigo para defender el azul cielo patrio.

En efecto, la aviación del ejército coreano contaba únicamente con pilotos inexpertos y aviones de hélice, incomparables con los sofisticados norteamericanos en todos los aspectos como la velocidad y la dotación técnica. Sin embargo, en defensa del cielo de la patria, ellos se enfrentaron con valentía con los aviones enemigos.

El primer día de la guerra, el gran Líder llamó al jefe de la oncena división de aviación para afirmarle que con sus fuerzas nuestra aviación podía propinarle golpes demoledores al enemigo e impartirle la orden de socorrer las acciones de combate de las unidades combinadas en contraataque con su aviación conforme a nuestro propósito estratégico y proteger cabalmente de ataques aéreos del enemigo los importantes objetivos que estaban en





nuestra retaguardia.

Le recomendó dirigir el grueso de la aviación al rumbo de ataque principal del Ejército para que asestara golpes a los efectivos remanentes del enemigo, sus importantes construcciones militares y carreteras, así como darle a una parte de los aviones de caza la misión del reconocimiento aéreo de las regiones de Munsan y Phochon y la asistencia de las acciones de los aviones de asalto.

En acato a sus instrucciones, la aviación también avanzó valerosamente hacia Seúl amparando las fuerzas terrestres.

En horas de la mañana del 25 de junio el 56º regimiento de aviones de caza envolvió en llamas los aeropuertos surcoreanos de Kimpho, Suwon y Yongdungpho, con aviones, otros medios de transporte y tanques de combustible.

En aquel ataque inicial del Ejército Popular, el enemigo perdió una veintena de aviones equivalente a la mitad de la totalidad de los mismos, gran cantidad de combustible y decenas de camiones. En aquel entonces la aviación surcoreana disponía de una cuarentena de aviones y unos ochenta pilotos.

El aeropuerto de Kimpho perdió aviones y casi diez mil toneladas de combustible. Pero al otro día, con el ataque del 36º regimiento de aviones de caza del Ejército Popular perdió los pocos aviones restantes, lo cual supuso para él un golpe mortal.

El día 27 el 56º regimiento de aviones de caza destruyó ocho aviones estacionados en el aeropuerto de Yongdungpho y derribó dos aviones que despegaron milagrosamente y oponían resistencia.

El 28 atacaron el aeropuerto de Suwon para quemar los restantes aviones surcoreanos, entre ellos su último F-38, el bombardero de gran tamaño y el avión de mando de artillería.

El 29 una escuadrilla del mismo regimiento con base en Phyonggang, mientras cumplía la misión de custodiar los del 36º regimiento de aviones de asalto que volaban hacia Suwon por la ruta Cholwon–Ryonchon–Seúl, cooperó con ellos en la destrucción de ocho aviones enemigos estacionados en el aeropuerto de Suwon.

En pocos días de la guerra la aviación surcoreana sufrió una derrota total, sin despegar debidamente sus aviones, y no se recuperó hasta que finalizó la contienda.

El imperialismo estadounidense que azuzaba a los marionetas surcoreanos a la pelea asegurándoles que "no serán atacados por el aire a menos que la Unión Soviética tome parte en la guerra", se desconcertó ante la obvia destrucción de la aviación surcoreana por los sucesivos golpes de la norcoreana y procedió a toda prisa a reforzar su propia aviación en la Península.

Destinó al frente coreano más de 80 bombarderos incluyendo los B-29 pertenecientes al 19º regimiento de bombarderos pesados,





unos 440 pertenecientes a varios regimientos de bombarderos de asalto, 345 aviones a bordo de los buques, 72 aviones de reconocimiento estratégicos y tácticos, 15 aviones de transporte y 108 aviones adjuntos al octavo ejército, en fin un total de 1 100 aeronaves.

A partir del 26 de junio, bombardearon las pacíficas ciudades y campos de la parte norte de la Península.

El día 29, junto con George Straid Meyer, comandante de las fuerzas aéreas norteamericanas en el Extremo Oriente, Almond, jefe del Estado Mayor, y otros altos oficiales, Douglass MacArthur partió del aeropuerto japonés Haneda a bordo de su avión privado con destino a Corea en misión de inspección al frente.

Cuando el avión que dejó atrás el estrecho de Corea se acercaba a su destino Suwon, George Straid Meyer dio la voz de alarma al divisar un avión norcoreano y el pánico cundió en todo el avión. Poco después cayeron en la cuenta de que él había visto un avión norcoreano desaparecer por entre las nubes lejanas.

Sin embargo, en el suelo coreano les esperaba un peligro aun mayor. Ante todo, el avión no podía aterrizar en ningún lugar. A esa altura, el aeropuerto de Kimpho estaba bajo el control del Ejército Popular y el de Suwon totalmente destruido. El rostro de MacArthur adquirió al instante el color de barro. Los subalternos

anhelaban regresar a Japón.

Acerca de la situación de aquellos momentos, publicaciones de países enemigos describieron que perplejo y presa de pánico, MacArthur hizo la señal de la cruz, dio la orden de bombardear los aeropuertos norcoreanos y dio un profundo alarido.

Sin poder dar marcha atrás por miedo al escarmiento de la Casa Blanca, a duras penas aterrizaron en el aeropuerto de Suwon que tenía la pista casi destruida. En el momento en que MacArthur estaba por iniciar la "conversación" con Syngman Rhee y Muccio, embajador norteamericano en Seúl, que acudieron a su encuentro, un avión de caza norcoreano cayó en picado de entre las nubes y comenzó a disparar contra ellos. MacArthur huyó a todo correr y los dos que fueron a recibirlo se arrastraron a gatas por debajo del avión. En fin, la "conversación" fue suspendida y todos abandonaron el lugar a toda prisa.

Tras ese incidente movilizaron el bombardero pesado B-29.

Este recordaba a un enorme demonio del mundo fantástico. Su cuerpo era por lo menos tres veces más largo que el de los aviones de asalto. Tenía dos alas largas, cuatro potentes motores y propulsores adjuntos. Estaba pintado de varios colores. En fin, tenía la pinta de un detestable dinosaurio alzando el vuelo. Con su capacidad de cargar nueve toneladas de bombas y la gran densidad





de fuego que aseguraban ocho ametrallas pesadas y sus equipos de blindaje, era conocido como "fortaleza celeste" y jamás fue derribado durante la Segunda Guerra Mundial.

Durante la guerra del Pacífico, los valerosos kamikazes japoneses lo embistieron, pero cayeron por su formidable fuego sin siquiera acercársele, experiencia que más tarde les inspiraría un terror pánico y les quitaría todo deseo de enfrentársele.

Al contrario, ya durante 15 días de comenzada la guerra coreana los valientes pilotos del Ejército Popular refutaron de forma contundente la argumentación acerca de su "absoluta superioridad aérea" al abatir esos bombarderos y aviones de propulsión a chorro.

El 29 de junio en que MacArthur llegó a Suwon, mientras los pilotos Ri Hung Bu y Ri Mun Sun del 56º regimiento de aviones de caza sobrevolaban Inchon y Seúl en misión de reconocimiento al frente, divisaron dos B-29 que se dirigían al norte escoltados por cuatro patrullas.

Al avistarlo temblaron de indignación, pues antes de partir de su base recibieron la noticia de que aviones piratas yanquis como los B-29 se abalanzaron a Pyongyang para alfombrarlo con bombas.

Comunicaron al puesto de mando la situación en que se

hallaban y su decisión de pasar al combate. El puesto aprobó la propuesta y dio la orden de auxiliarlos al jefe de compañía Kim Ki Ok quien en aquel momento comandaba una escuadrilla que en misión de vigilancia volaba en dirección al oeste hacia Puchon, siguiendo el curso del río Han. La escuadrilla procedió al instante a cumplir la orden.

Esa primera batalla con un B-29 repercutiría en gran medida en el ánimo de los aviadores del Ejército Popular y en el resultado de sus acciones ulteriores.

El dúo arriba mencionado ascendió bruscamente para atacar el B-29 y su acción fue imitada por las patrullas enemigas. Indiferente a los disparos a sus flancos, el dúo tomó la misma dirección a la que se orientaba su detestable blanco y cuando tuvo una superioridad de 500 metros de altura, comenzó el descenso, abriendo fuego desde a una distancia de 400 metros.

Entonces diferentes armas vomitaron fuego desde ambos costados y la cola de la enorme aeronave y esta siguió recto, sin variar el rumbo, como si nada en este punto podía impedírselo. Su capacidad de fuego era muy grande. No era nada fácil burlarla y acercársele. Los disparos intensos del gigante era una seria amenaza para el dúo.

En eso estaba cuando llegó la escuadrilla al mando de Kim





Ki Ok. Ante su descarga en un descenso rápido, las patrullas enemigas se dispersaron a toda prisa renunciando a su propósito. El dúo aprovechó la oportunidad para tomar mayor altura y captar el punto débil de su fuego.

El jefe de batallón Ri Hung Bu llamó a su compañero Ri Mun Sun para avisarle que sería el primero en atacar al monstruo y ordenarle arremeter con valor contra él vigilando detenidamente la distribución de su fuego. Era una determinación que podía tomar solamente quien estaba dispuesto a morir.

Percatándose de que su superior decidió abrir brecha a solas, Ri Mun Sun le propuso cederle la iniciativa. Pero el jefe insistió en su plan y se abalanzó con violencia hacia un lado del bombardero. Entonces, desde varios puntos de este se lanzaron las balas y algunas de ellas se incrustaron en el avión del jefe.

Aunque le gritaron con impaciencia que se tirara en paracaídas, él siguió en el avión para acondicionarle a su compañero el ataque lateral y en sus últimos momentos le ordenó atacar por debajo del bombardero.

Antes de que el bombardero lograra disparar a él con las armas con que apuntaba a su jefe, avanzó audazmente por una abertura de la cortina de fuego.

Rayos de luces procedentes de su avión fueron a parar al

monstruo, produciendo un sinfín de chispas. Él había dado en la diana. Y el demonio comenzó a expeler humos color rojo oscuro. Al poco rato, varias columnas de humo emergieron de él dibujando espirales y se escucharon detonaciones por los explosivos que llevaba, hasta que el inmenso cuerpo se hizo añicos en el aire en una fracción de segundo.

En realidad, los pilotos coreanos contaban con horas de vuelo incomparablemente pocas que las de los enemigos. Se suele decir que la profesionalidad del piloto se decide por sus horas de vuelo. La mayoría de los aviadores estadounidenses eran muy expertos por haber participado en la Segunda Guerra Mundial y por más de mil horas de vuelo. Por su parte, los del Ejército Popular eran unos bisoños con apenas cuarenta horas de vuelo. En fin, también en el combate aéreo los pilotos coreanos crearon un milagro.

Entre ellos figuraban un grupo de pilotos como Kim Ki Ok quienes bajaron los humos al imperialismo estadounidense al derribar con aviones anticuados el F-80, avión a chorro norteamericano, hecho sin precedentes en la historia.

A principios de julio de 1950, la escuadrilla a la que pertenecía Kim tropezó sobre Seúl con una del enemigo, poco después de que despegara.





Entre los aviones enemigos había el bombardero F-80 que también cumplía la función del caza luego de arrojar los explosivos y que daba más velocidad si se deshacía de los depósitos de combustible adicionales que colgaban de las extremidades de las alas. Era dos veces más rápido que los aviones del Ejército Popular y tenía seis cañones y ametralladoras más exceptuando las bombas. Aunque era un enfrentamiento desigual, Kim mantuvo la serenidad y tomó la resolución de ajustarle las cuentas al enemigo.

Los aviones norteamericanos pasaron los coreanos a una velocidad increíble y volaron alineados en pos del jefe dibujando un gran círculo en el espacio. Recordaban a águila abalanzando a su blanco.

Cada vez que el del jefe enemigo intentaba sañudamente pisarle los talones al de Kim, este se escabulló tomando direcciones imprevisibles. Y en este curso él detectó su talón de Aquiles: por su alta velocidad, era muy grande el radio de su círculo.

Él comunicó a su jefe que lo abatiría con una embestida frontal y el jefe le respondió que lo protegería de otros aviones enemigos. El avión líder del enemigo volvió a atacarlo a gran velocidad. Luego de calcular en la mente la distancia que se iba reduciendo entre ambos, él se escabulló hacia abajo.

Seguidamente, afrontó cara a cara al rival que alzaba la proa para dibujar un nuevo círculo.

El enemigo fue el primero en dispararle, aunque este estaba fuera del alcance del arma. El súbito asalto frontal de Kim pareció perturbar al contrincante. Ese era el momento que él esperaba. La distancia se había reducido a unos cientos metros y ambos se podían ver claramente la cara. Era la mejor ocasión para el ataque.

Él apretó el botón de disparo. El piloto enemigo alzó la proa para evitar la colisión, pero ya era tarde para intentar la fuga. Los proyectiles se incrustaron en el vientre del aeroplano, levantando las llamas. Tras un ascenso envuelto en humos negruzcos, cayó de cabeza a tierra en curvas alocadas. Una explosión hizo estremecer la tierra y el avión se esparció en mil pedazos.

Fue un enfrentamiento entre el avión sofisticado y otro anticuado, una batalla entre el piloto con mil horas de vuelo y otro con cuarenta horas de vuelo, un anuncio previo del resultado de la guerra.

Ri Tong Gyu derribó dos aviones enemigos, incluido un B-29, en un solo día sobre Chonan y Taejon. Paek Ki Rak destruyó muchos aviones en sus innumerables vuelos en defensa de Pyongyang y con su avión en llamas estalló contra el buque enemigo...





Héroes como ellos abatieron numerosos aviones como los B-29 y F-80.

A muchos de ellos, entre otros Kim Ki Ok, Ri Mun Sun, Ri Tong Gyu, Paek Ki Rak, Kim Hwa Ryong y Kang Sung Hyon, se les impuso el título de Héroe de la República.

# La derrota de la "avanzada de Smith"

Por un mensaje urgente unas tropas del Ejército Popular que avanzaban hacia el sur supieron que el 5 de julio de 1950 las primeras fuerzas terrestres estadounidenses aparecieron en la línea de Osan.

El imperialismo norteamericano, que instigó a la camarilla de Syngman Rhee a provocar la guerra y declaró que la asistía solamente con la marina y aviación, desenmascaró al fin su naturaleza de agresor y comenzó a introducir a gran escala a sus tropas terrestres en el frente coreano.

Hasta hacía poco estaba disfrazado de "libertador", pero ahora apareció descaradamente en el frente empuñando las armas, como enemigo del pueblo coreano.

Fue en junio de 1855 cuando los coreanos supieron por primera vez de la existencia de Estados Unidos. En las aguas frente a Thongchon de la provincia de Kangwon rescataron a cuatro occidentales que naufragaban en la tormenta. Con la generosidad que los caracteriza, transfirieron a Tsing a aquellos pobres y solo entonces se dieron cuenta de que eran norteamericanos y que





allende el Pacífico hay un país desconocido que se llama Estados Unidos.

Pero este país respondió a su buena fe con frecuentes agresiones e intervenciones militares por medio de barcos como el "Sherman" y finalmente con una guerra total, lo cual les produjo una profunda indignación.

Ante la ineptitud del ejército títere de Syngman Rhee para llevar adelante la guerra y con la autorización del presidente estadounidense Truman, el 30 de junio de 1950 MacArthur le ordenó a Walker, comandante del octavo ejército norteamericano, movilizar para el frente de Corea la 24ª división de infantería que se enorgullecía de su "ascenso" y "élite".

El jefe de la división, William F. Dean, organizó una avanzada con unos 400 soldados más experimentados, incorporó en ella el 52º batallón de artillería de campaña y como su comandante nombró a Charles B. Smith, jefe del primer batallón del 21er regimiento.

Cuando él partía de Japón, Dean le ordenó marchar hacia el norte siguiendo la carretera Pusan-Seúl, detener en lo posible el avance del ejército norcoreano en la parte septentrional de la Península y asegurar el despliegue del grueso de la división. Por la mañana del primero de julio de 1950, la denominada "avanzada de Smith" partió de la base aérea Itatsuke en seis aviones de transporte

C-54 con destino a Pusan y al día siguiente llegó a Taejon en tren.

Dean, que arribó a Taejon dos días más tarde, ordenó introducir la avanzada en la línea de Osan para que ocupara la posición de defensa.

El 5 de julio, conducida por un oficial del antiguo ejército japonés en uniforme norteamericano, la avanzada llegó en carro a la comuna de Kumam al norte de Osan y ocupó la cota 118 y las vías férreas y la carretera que la bordean.

Smith creía que el Ejército Popular, por muy poderoso que fuera, no se atrevería a atacar su avanzada, equipada con armamento sofisticado y que tenía ricas experiencias de combate y la "tradición" de la victoria.

La atención de las dos partes beligerantes se dirigió a Osan de la provincia de Kyonggi, pues el primer enfrentamiento de las fuerzas terrestres norteamericanas con larga historia de agresiones y sofisticado armamento y las fuerzas del incipiente Ejército Popular podía tener una notable influencia en el futuro de la guerra coreana.

Entonces, ¿cómo reaccionaría el Ejército Popular en el enfrentamiento con el ejército estadounidense que se vanagloriaba de su "supremacía" mundial, exactamente con la avanzada de la 24ª división archiconocida como "división siempre victoriosa" y





cuál sería el fin del combate?

Partiendo de un análisis científico de la situación creada y los intentos de los agresores norteamericanos, el gran Líder Kim Il Sung dio la instrucción de que las unidades combinadas del frente se dirigieran hacia Phyongthaek tan pronto como asediaran y aniquilaran a las fuerzas remanentes del ejército surcoreano en la región de Suwon y propinaran golpes demoledores a las tropas norteamericanas.

Impartió la orden de definirlas como blanco de ataque principal, aniquilarlas concentrando las fuerzas, hacer todos los preparativos para eliminarlas en cuanto se tropezaran con ellas y seguir avanzando a toda marcha.

En acato a su orden, los tanquistas coreanos avanzaron con el ánimo redoblado hacia donde se encontraba la avanzada enemiga. Los primeros en topar con ella en la comuna de Kumam por la mañana del día 5 fueron los de la compañía vanguardia que acosaban al enemigo al frente de la 9ª brigada de tanques.

Luego de recibir el parte del oficial del tanque vanguardia de que había divisado a las tropas norteamericanas, el grupo de tanques más adelantado procedió al asalto sin esperar al grueso que avanzaba cinco o seis kilómetros más atrás, penetró en las profundidades de la defensa enemiga, aplastó la posición de

obuses con 105 milímetros de calibre del 52º batallón de artillería de campaña. Además, avanzó hacia la región de la comuna Sojong para obstaculizar la retirada y el refuerzo del enemigo.

La favorable coyuntura fue aprovechada por el grueso de tanques que atropellaron sin piedad a los soldados norteamericanos y eliminaron con ametralladora a los que retrocedían. Los infantes también pasaron al ataque sin detenerse en el avance, diezmando al enemigo.

En apenas dos horas la tristemente famosa "avanzada de Smith" fue mortalmente golpeada, sin casi poder disparar.

La "avanzada de Smith" sufrió la derrota definitiva con un saldo de 370 muertos, heridos y prisioneros. Sin siquiera probar las bazucas de las que tanto presumía, el propio Smith apenas logró huir a Ansong con un grupito de subalternos, sin el casco, la chaqueta y las botas.

La noticia sensacional del exterminio de la "avanzada de Smith" tomó por sorpresa al mundo, como una bengala que anunciaba la derrota de la 24ª división, élite de las tropas de MacArthur.

Un corresponsal de guerra norteamericano calificó la batalla de Osan como "tragedia de Osan" y "principio de la derrota". Por su parte, especialistas militares japoneses comentaron en tono





burlón que "la primera batalla de las tropas norteamericanas en la guerra coreana terminó con una derrota" y que ella "dio inicio a su dramática retirada".

Publicaciones venales de países capitalistas proyanquis describieron que "Aunque trajeron a los levemente heridos, dejaron atrás a los gravemente heridos cubriéndolos con la bandera norteamericana", "Cuando llegaron a Ansong al anochecer, muchos de los sobrevivientes no llevaban cascos, chaquetas ni botas", "El primer combate de los norteamericanos en Corea terminó con la derrota".

Smith, que a duras penas salvó el pellejo, confesó:

*Hoy apenas he podido salir ileso de un gran peligro. Ante el avance impetuoso del valeroso Ejército Popular casi no pudimos disparar, fuimos acosados y perecimos. El triunfo fue imposible desde el principio. La realidad demostró que el Ejército Popular es mucho más poderoso de lo que imaginábamos y que el nuestro no es tan fuerte como creíamos. No podría olvidar jamás el julio de 1950, mes de la derrota para nosotros, mejor dicho, para el ejército norteamericano. Yo no sería el único que piensa en lo difícil que es librarse de la conciencia de la derrota por el impacto de haber sufrido una lesión tan grande.*

Eso ocurrió el 4 de julio, día de la independencia de Estados Unidos.

Convencido de que el imperio norteamericano no es jamás un enemigo fuerte sino un espantapájaros que se puede derribar a palos, el Ejército Popular cumplió exitosamente la orientación de ataques sucesivos liberando las regiones de Inchon, Phyongthaek, Ansong, Jechon, Nyongwol y Samchok y siguió avanzando hacia Taejon.



# Operación de liberación de Taejon, ejemplo del asedio contemporáneo

Luego de liberar de un golpe la madriguera enemiga Seúl a los tres días de comenzada la guerra, las unidades combinadas del Ejército Popular cruzaron el río Kum y penetraron a gran velocidad en las profundidades de la retaguardia enemiga con vistas a cercar y aniquilar a las tropas norteamericanas y surcoreanas en la región de Taejon, en apoyo a la orientación del gran Líder Kim Il Sung.

A las nueve y media del 16 de julio de 1950, en la comandancia del frente radicada en Seúl tuvo lugar una reunión acerca del asedio de Taejon en presencia del gran Líder Kim Il Sung.

Kang Kon, jefe del Estado Mayor de la comandancia del frente, tuvo a su cargo el informe de los cambios de la situación en el frente después de 14 de julio. Él expuso concretamente sobre la travesía del río Kum por las unidades combinadas, la línea a la que llegaron y las tentativas del enemigo.

Por aquel entonces, las tercera y cuarta divisiones de infantería Seúl ampliaban sus logros de ataque tras la exitosa travesía del rió Kum y se pusieron a estrechar el cerco en torno a Taejon. Igualmente, el grueso de la sexta división de infantería alcanzaba relevantes éxitos en

el flanco derecho de la cuarta división de infantería.

En aquellos momentos la división de tanques 105 Seúl cruzaba el río desde Kongju. El problema era el avance de la segunda división de infantería. Esta avanzó hacia el sureste de Taejon con la misión de cortar la ruta de retirada y refuerzo del enemigo y libraba batallas encarnizadas por el pico Phiban al sur de Chongju, pero aún no lograba sobrepasar esa línea.

En fin, pasaban días sin poder cumplir la misión del cerco de Taejon.

Por otra parte, los enemigos hacían desesperados esfuerzos para defender la ciudad a todo trance.

MacArthur tenía en mente la denominada Operación de Corazón Azul, según la cual la 24ª división de infantería norteamericana detendría el avance del Ejército Popular en la línea del río Kum y pasaría a un nuevo ataque con la primera división de caballería estadounidense que desembarcaría en Inchon.

Pero se vio forzado a tirarla a la basura después de que el Ejército Popular rompiera la defensa del Kum en un abrir y cerrar de ojos.

Impaciente, impartió al jefe de la referida división de caballería que partió de Yokohama, Japón con rumbo a Inchon la orden relámpago de desembarcar en Phohang de la costa oriental de Corea y no en Inchon como tenían previsto, avanzar a todo tren hacia Taejon y apoyar a Dean.

La división de caballería tuvo que variar su rumbo hacia Phohang.





Era una tropa que encabezó las fuerzas agresoras norteamericanas y alardeaba de la “invencibilidad” por sus consecutivas victorias en muchas guerras. También era tristemente famoso por haber diezmado a los indios con el método americano. MacArthur la presentaba como “división indestructible” y la tenía acantonada en Japón como fuerzas ocupantes del archipiélago. El jefe de división Gay dijo que en su servicio militar no conoció lo que era la retirada y declaró vanidosamente que su división impediría como muralla el avance del Ejército Popular.

Tan obstinado era MacArthur en su intento de defender Taejon.

Teniéndolo en cuenta, la situación era apremiante y ambas partes lidiaban cada cual contra el reloj.

La clave de la tercera operación consistía en que en su avance al sur el grueso del Ejército Popular se apoderara de Taejon lo más antes posible cercando y aniquilando el grueso de la 24ª división de artillería norteamericana y el primer cuerpo de ejército surcoreano, lo cual posibilitaría amenazar directamente a Taegu impidiendo la movilización del enemigo hacia el frente occidental y aprovechar la escisión del frente enemigo para facilitar el ataque hacia la costa meridional de la península.

Luego de escuchar atentamente a Kang Kon, el gran Líder volvió a dirigir la mirada al mapa y decir con firmeza que era bueno apremiar a la segunda división de infantería, pero lo mejor era tener medidas de

reserva y que en caso de que esa división no pudiera avanzar, había que darle a la cuarta división de infantería Seúl la misión de cortar la ruta de la retirada del enemigo.

Propuso tener el 83er regimiento de motocicletas como reserva en el frente occidental donde había llanuras y estaba bien desarrollada la red de carreteras y enfatizó la necesidad de adoptar estrictas medidas de suministro de armas, municiones y alimentos a las unidades combinadas que avanzaban por el rumbo de ataque principal.

Debemos realizar a todo trance la operación del cerco de Taejon, enfatizó y continuó diciendo que mientras la tercera división de infantería Seúl y la división de tanques 105 Seúl acorralaban al enemigo aglomerado en Taejon desde sus lados norteño y noroccidental, la segunda división de infantería debía ocupar las carreteras de su lado suroriental e impedir la retirada y el refuerzo del enemigo, la cuarta división de infantería Seúl avanzaría rumbo a Ronsan-Namwon y la sexta división de infantería atacaría en dirección a Kanggyong protegiendo su flanco derecho, para así crear condiciones favorables para el sitio de Taejon.

El mayor problema es si la segunda división de infantería que actuaba al sur de Chongju podría romper la defensa enemiga y avanzar hacia el sureste de Taejon de acuerdo al plan, apuntó y añadió que habría que ver el giro que iba a tomar la situación en el frente, pero en vista





de la posición y la velocidad de avance de las unidades combinadas del frente que habían participado en esa operación hacía falta tener como reserva aquella medida. Señaló que si el grueso de la cuarta división de infantería Seúl avanzaba hacia Taejon, se podía formar un vacío en la dirección de su ataque, que para llenar el vacío era necesario separar un regimiento de la sexta división de infantería y destinarlo hacia donde atacaba la cuarta división y que bastaba con la sexta división para aniquilar el enemigo en la costa suroccidental.

Reiteró su decisión de movilizar hacia Taejon la cuarta división. Ante todo enviarán al sureste de la ciudad un regimiento con la misión de interceptar las grandes carreteras Taejon-Yongdong y Taejon-Kumsan, señaló y sugirió confiarla al 18º regimiento, pues este podría cumplirla intachablemente.

Era un proyecto verdaderamente genial que les regaló a los diseñadores de la operación, empeñados en romper el cerco de la defensa enemiga en Chongju, la ingeniosa idea de llenar el vacío del cerco de Taejon por medio de un rodeo del 18º regimiento de infantería que avanzaba hacia Honam.

Kim Il Sung expuso además los métodos para eliminar cuanto antes al enemigo sitiado.

Explicó que una vez que lograran cercar la ciudad debían propinarle al enemigo golpes contundentes sin darle tregua, que para

esto las unidades combinadas que la atacaban por el norte y noroeste le propinarían potentes golpes frontales e introducirían a unidades pequeñas dentro de la ciudad para asaltarlo sorpresivamente y producir confusiones en su seno. Por otra parte, agregó, las unidades que avanzaban por el sureste de Taejon controlarían las rutas de los enemigos para eliminar con fuegos intensos a los que retrocedían y los refuerzos.

Al jefe del Estado Mayor le dio la instrucción de cercar y aniquilar completamente al enemigo reunido en la región de Taejon hasta el 20 de julio con la movilización de las unidades combinadas que participaban en esa operación y pasar sin demora a la siguiente operación.

Les dijo a los miembros de mando del Ejército Popular que el tiempo apremiaba, que si la primera división de caballería estadounidense que partió de Japón lograba desembarcar en Phohang, le bastarían 2 días para llegar a Taejon y que urgía trazar una escrupulosa operación y dar misión y poner en movimiento a las unidades.

El 18 de julio de 1950, en acato a su orden el Ejército Popular procedió a la operación de asedio de la región de Taejon.

Localizada en la provincia de Chungchong del Sur, era un punto militar y estratégico que conectaba Ryongnam con Honam, así como un lugar importante declarado como "capital provisional" por el enemigo que había sido expulsado de Seúl. Por esa razón el imperialismo estadounidense introdujo allí muchas de sus unidades "élite".







Combatientes del EPC en la marcha forzada

Dean organizó apresuradamente la defensa reuniendo a toda la división.

Dada la situación, las unidades combinadas del Ejército Popular debían cercar y eliminar sin demora esa división antes de que arribaran sus refuerzos.

En su avance a la línea de Ronsan los combatientes del 18º regimiento de la cuarta división de infantería Seúl realizaron una marcha forzada con la finalidad de interceptar la retirada del enemigo apareciendo en su retaguardia.

Ocuparon sus posiciones luego de cubrir en una noche un recorrido

Avanza hacia Taejon

de más de cuarenta kilómetros con cargas pesadas como fusiles, ametralladoras, municiones para un combate y medio, alimentos para tres días y morteros con 82 milímetros de calibre.

Casi simultáneamente, una subunidad obstruyó por completo la carretera Taejon-Kumsan. Los tanquistas que avanzaron por el noroeste de Taejon liberaron a Yusong el 19 de julio y se encaminaron a esa ciudad con elevada moral.





En aquel período la aviación del Ejército Popular libró combates a muerte con la norteamericana numéricamente superior para asegurar el apoyo a la infantería y las unidades motorizadas en marcha. Además, ocasionó confusión a las fuerzas terrestres enemigas al destruir los importantes objetivos en su retaguardia como aeropuertos, áreas de concentración, puentes ferroviarios y trenes militares.

Gracias a la lucha abnegada de los soldados del Ejército Popular, deseosos de materializar a toda costa el propósito del Mariscal, las carreteras al sur y sureste de Taejon quedaron totalmente obstruidas, en tanto que el enemigo fue acorralado en un área reducida de cien kilómetros cuadrados.

Tan imprevistas y raudas fueron sus acciones que el 19 de julio, si bien le informaron a Dean de su aparición en el monte Kubong al sur de Taejon, este no quiso creerlo, diciendo que con todas sus aptitudes el Ejército Popular no podía aparecer allí de la noche a la mañana.

Acerca de las hábiles acciones y tácticas del Ejército Popular en el cerco de Taejon, un oficial norteamericano que tomó parte en la guerra, describiría en su libro *Crónica de la guerra de Corea*:

*Ellos (los soldados del Ejército Popular) recurrieron a la táctica de atacar frente a frente a las tropas de defensa (la 24ª división norteamericana) para privarlas de la libertad e imposibilitarles el retroceso y por otra parte avanzar a la retaguardia de las tropas de*

*defensa por medio del rodeo o infiltración con el objetivo de interceptar su retirada. Desde una perspectiva específica, a Dean y a otros oficiales les resultaba imposible conocer las circunstancias de la retaguardia. Era una táctica que no comprendieron, hasta que ya era demasiado tarde, los oficiales norteamericanos que adquirieron la experiencia europea de mantener el frente bien ordenado.*

Luego de asediar completamente a Taejon, las unidades combinadas del Ejército Popular procedieron a exterminar al enemigo. Como preludio, dos tanques, una subunidad de infantería entraron sorpresivamente en la ciudad. Los tanquistas aplastaron decenas de camiones amontonados en la calle y demolieron órganos de gobierno y



Unidades motorizadas del EPC en la ciudad de Taejon





otros establecimientos públicos del enemigo.

El tanque 418 se dirigió a la estación ferroviaria de Taejon, donde incendió la locomotora y el depósito de combustible y eliminó con la ametralladora a los enemigos que oponían resistencia. A su vez, el 422 realizó acciones audaces como arrasar un área de concentración de las fuerzas enemigas.

Al darse cuenta de que solamente dos tanques del Ejército Popular habían penetrado en la ciudad, el enemigo reaccionó con frenesí. Pero los tanquistas, en cooperación con los infantes, libraron una batalla ensangrentada hasta que le asestaron duros golpes y convirtieron el lugar en un verdadero caos.

En la madrugada del 20 de julio, empezó el asalto general.

Primero pasaron al ataque las unidades de tanques y de infantería que actuaban al norte de la ciudad. Los furiosos cañones volaron las posiciones enemigas. A los tanques les siguieron las motocicletas que en su raudo avance descargaron las ametralladoras.

Una oleada de infantes embistió el centro de la ciudad desde el norte, noroeste, oeste y suroeste. Las batallas reñidas continuaron aquí y allá. Los tanquistas e infantes que ya se encontraban en la ciudad se sumaron al grueso.

Fue un ataque inclemente. Los infantes que avanzaban en pos de los tanques aniquilaron a los enemigos perplejos y tomaron sin demora

los importantes objetivos en las avenidas.

Al mismo tiempo, con acciones audaces al oeste de la ciudad, un grupo de asalto voló las posiciones de los obuses 155 milímetros, paralizando completamente la artillería enemiga.

Con su buena puntería, los artilleros destruyeron posiciones de artillería, depósitos de municiones, aeropuertos y otras instalaciones y eliminaron a los efectivos, auxiliando así el asalto de los infantes y los tanquistas.

También el enemigo reaccionó desesperadamente bajo la égida de sus unidades de artillería, tanques y aviación.

Una vez en las calles del centro de la ciudad, los tanquistas y los



Dean, jefe de la división No.24 de la infantería norteamericana y sus soldados





infantes del Ejército Popular estrecharon el cerco eliminando a quienes reaccionaban en distintos puntos. El sistema de mando y defensa del enemigo quedaron ineficaces en pocas horas y en sus filas comenzaron a aparecer desertores.

Los del 34º regimiento de la 24ª división norteamericana, equipados con las bazucas que, según su manual de instrucciones, "pueden destruir cualquier tanque del mundo", huyeron en tromba sin poder dispararlas una sola vez.

Fue vana la esperanza del imperialismo norteamericano de que introduciendo armas sofisticadas y unidades de tanques en el frente coreano podrían cambiar su situación.

Los soldados norteamericanos se dieron a la fuga para salvar el pellejo, el sistema de mando quedó neutralizado totalmente y hasta los jefes de regimiento desobedecieron a su jefe Dean.

Éste, que trataba de huir en dirección a Kumsan vestido de soldado raso, cayó prisionero después de 36 días de vagabundeo.

Era deplorable el aspecto que tenía el día en que lo apresaron y en que él cumplía treinta años de casado. Llevaba la barba cerrada de Robinson Crusoe y su peso se redujo en un mes de 81 a 58 kilos. Con todo, más tarde él confesaría a los jueces coreanos que el día en que lo apresaron era para él el segundo día más feliz de la vida.

Viendo que no había manera de defender a Taejon, las tropas

norteamericanas arrojaron al río las municiones y otros pertrechos y trataron de huir por la ruta Taejon-Kumsan, pero esta estaba ya interceptada por los soldados del Ejército Popular quienes acabaron diezmándolas en una emboscada. Como reza un proverbio, saltaron de la sartén y dieron en las brasas.

Los sobrevivientes intentaron escapar por la ruta Taejon-Yongdong, pero a ellos también les tocó la misma suerte, porque los esperaba una unidad de infantería del Ejército Popular, la cual asestó golpes mortales a los enemigos que, con los tanques a la cabeza y el fuego de cañones y ametralladoras, trataban obstinadamente de romper el cerco.

El 20 de julio Taejon quedó liberada completamente. En esa operación el Ejército Popular exterminó la 24ª división de infantería estadounidense y las primera y séptima divisiones surcoreanas, mató, hirió y capturó decenas de miles de efectivos, entre ellos Dean, así como destruyó y se apoderó de numerosos tanques y camiones, cientos de cañones, decenas de miles de armas y equipos técnicos de combate.

A varias unidades de infantería se les otorgó el título de Vanguardia y a sus nueve combatientes el de Héroe de la República.

Con su victoria aplastante, el Ejército Popular desmintió el mito de la “superioridad” del imperialismo norteamericano.



# Isla ardiente

En septiembre de 1950, la situación militar y política del frente se tornó aun más crítica.

Expuesto al inminente peligro de ser expulsados de Corea por las olas furiosas de avance del Ejército Popular, el imperialismo norteamericano intentó una ofensiva general para recuperarse de la derrota y ocupar a toda costa la entera Península Coreana.

La que pretendía era, ocupar Seúl desembarcando en Inchon grandes efectivos y desplazarlos en la línea paralelo 37, Taejon y Wonju para cortar el frente y retaguardia de nuestro ejército y “asediar y aniquilar” el grueso del Ejército Popular sumándose a su contraataque en la línea del río Rakdong.

A ese efecto introdujo en la reducida área del río Raktong los primero y noveno cuerpos de ejército norteamericanos, los primero y segundo cuerpos de ejército surcoreanos. Para el desembarco reunió la primera división de marinos y la séptima división de infantería norteamericanas, y el 17º regimiento y otras unidades, fundando con los mismos el décimo cuerpo de ejército norteamericano y dos escalones de desembarco.

Con vistas a asegurar el desembarco del referido cuerpo,

creó la llamada séptima flota conjunta sumándole a la séptima flota norteamericana los buques surcoreanos y de países satélites y movilizó casi un millar de aviones subordinados a la quinta aviación norteamericana y a la aviación de su marina en el Extremo Oriente.

Luego de un análisis científico de la situación militar y política, el gran Líder Kim Il Sung presentó la orientación estratégica para la segunda etapa de la guerra, consistente en aplazar al máximo la velocidad de ataque del enemigo y ganar el tiempo para rescatar al grueso del Ejército Popular, formar nuevas unidades de reserva y un poderoso conjunto de contraataque y planificar la retirada.

La primera acción para materializar la orientación era la defensa de la isla Wolmi.

Denominada así por su semejanza a la cola de la luna y situada a 800 metros al oeste de la ciudad de Inchon, ocupa un área de 0,66 kilómetros cuadrados y antes de la guerra muchos la visitaban atraídos por los pinos exuberantes que poblaban su litoral.

A pesar de su pequeña dimensión ocupa una posición importante en lo militar y estratégico, pues se halla al extremo sur de Inchon, puerta de Seúl, está conectada con las calles de esa ciudad por medio de un malecón y atraviesa la ruta marítima hacia el puerto de Inchon. Para poder desembarcar en esa región, el imperialismo norteamericano debía pasar sin falta por la isla.





En aquel entonces en ella estaban acantonadas la cuarta compañía del segundo batallón del 76º regimiento de artillería costera, con una dotación de cuatro cañones y al mando de Ri Tae Hun, así como la sexta compañía del segundo batallón del 64º regimiento de infantería costera, ambos subordinados directamente a la comandancia de la marina del Ejército Popular de Corea.

El 10 de septiembre de 1950 comenzó el desembarco.

El imperialismo norteamericano movilizó en él 50 mil efectivos, cientos de buques y casi un millar de aviones.

Al cabo del bombardeo, los buques se dirigieron rumbo a la Wolmi devastada, ordenados y alineados, aprovechando la pleamar. Los envalentonados destructores, cañoneros, cruceros, lanchas de desembarco y dragaminas se aproximaron a dos mil metros de distancia de la isla. Los aviones de combate surcaban el cielo a lo largo y ancho como para demostrar su temible poderío y la isla, devorada por las llamas, estaba sumida en un silencio absoluto como si allí no quedara un ser vivo.

Sin embargo, en ella estaban los valientes soldados del Ejército Popular como si fueran el ave fénix.

Al recibir el parte del jefe de la escuadra de vigilancia de que los buques se les acercaron a 800 metros de distancia, el jefe de compañía dio la orden de fuego en un tono enérgico. Al fin los cuatro cañones de

la isla hicieron fuego simultáneamente.

En unos minutos nueve proyectiles dieron en el tercer destructor, envolviéndolo en llamas. El jefe que observaba el escenario de combate, esta vez ordenó disparar contra el destructor en delantera.

En ese instante los aterradores cañonazos procedentes de buques enemigos hicieron estremecer los cimientos de la isla. Aquí y allá se levantaron columnas de tierra y las llamas que vomitaban humos negros amenazaban con quemar a los artilleros quienes, con el rostro mancillado con sudor y polvo y el cuerpo sangriento, no dejaron de cargar y disparar proyectiles.

En esos instantes, un destructor comenzó a llamear tras recibir tres proyectiles, al igual que el tercero, atravesando otras embarcaciones en la única ruta. El fuego alcanzó también a unas lanchas de desembarco que holgazaneaban detrás del destructor, sin darles tiempo de escapar.

La formación naval quedó mutilada por la cintura y una lluvia de proyectiles cayó sobre la isla desde los cañones desquiciados del enemigo.

El jefe de compañía miró con impaciencia el reloj y ordenó el paro del fuego y el ahorro de proyectiles. Calculó que con la bajamar los cascos de los buques tocarían con el fondo y se verían incapaces de retroceder.





Este también se percató de la proximidad de la marea baja, pero ya era tarde. Muchos buques varaban sobre el banco y algunos de los que aún flotaban dirigían la boca de sus cañones al destructor desplomado que les impedía el retroceso amenazándolo con dispararle si no se hacía a un lado.

Ese desorden no podía pasarle inadvertido al jefe de compañía que volvió a impartir la orden de dispararles con puntería y al poco rato en los caóticos buques se levantaron las llamaradas con humaredas negruzcas.

En la batalla del primer día, la compañía coreana destruyó dos destructores y dos pequeños buques.

Colérico, MacArthur dirigió en persona la operación del día siguiente. En unas tres horas, un total de 1 730 proyectiles fueron arrojados sobre la isla, sin contar el indiscriminado bombardeo aéreo.

Con su intenso fuego los artilleros resistieron a los buques enemigos acercando.

En tanto un destructor se ladeaba echando humos negros en el lugar donde se detuvo, el fuego prendió y abrazó cuatro lanchas de desembarco que haraganeaban detrás de él. Poco después otros 2 buques de desembarco también se envolvieron en fuego. El intento de desembarco fracasó una vez más.

La isla Wolmi era al pie de la letra un “buque insumergible”.

La compañía también sufrió grandes pérdidas: dos cañones fueron destruidos, varios cayeron combatiendo y ahora quedaban pocos proyectiles. Los sobrevivientes estaban agotados y su mayoría heridos. En el entierro de los caídos juraron la venganza, reconstruyeron posiciones y trincheras y arreglaron cañones.

Un nuevo día comenzaba. A las dos y media del 15 de septiembre MacArthur ordenó la movilización de todas sus fuerzas con la evidente intención de no perder la hora en que comenzaba la pleamar.

Indiferentes a la ardua guerra, las mareas alta y baja, resultado de la gravitación de la luna, se repetirían día y noche como siempre. Las próximas plenamares acaecerían a las 6:59 y 19:19 de ese día y el sol se pondría a las 18:44. Si los enemigos perdían esa oportunidad, podrían volver a intentar el desembarco un mes o dos meses después, es decir, el siguiente 11 de octubre o el 2 de noviembre. Pero, después de octubre en el Mar Oeste de Corea soplan los vientos de estación, desfavorables para la navegación.

Todo esto estaba en mente de MacArthur quien, resuelto a jugársela, ordenó bombardeos y cañonazos bestiales sobre la isla.

La aviación enemiga sobrevoló la isla más de cien veces. Y en tan solo 15 minutos antes del desembarco, lanzaron sobre ella más de tres mil bombas.

El ataque del enemigo comenzó de nuevo. Los artilleros





dispararon a los buques hasta que ya no les quedaba ningún proyectil y con ametralladoras descargaron sobre las lanchas.

Con su fuego intenso, echaron a pique dos lanchas de desembarco y barrieron a la avanzada que pisó la isla.

Frente al ataque de los tanques enemigos, el jefe de compañía llamó a sus compañeros al combate final. Transmitieron el último mensaje en que reafirmaron su determinación de luchar hasta el final como soldados del Mariscal Kim Il Sung. Acto seguido, el jefe de compañía, llamándolos a atacar por el Mariscal, salió primero de la trinchera para el combate cuerpo a cuerpo.

Durante tres días desde el 13 hasta el 15 de septiembre, los defensores de la Wolmi hundieron o destruyeron trece embarcaciones, entre ellas tres destructores, y retrasaron el desembarco del enemigo. Fueron horas valiosísimas para las unidades de defensa de la región Inchon-Seúl y una contribución excepcional a la operación general de esa defensa.

Dichas unidades de defensa también rechazaron el ataque enemigo durante catorce días, asegurando la exitosa retirada del grueso del Ejército Popular.

Más tarde, la agencia noticiosa norteamericana AP informó que el cómo el ejército norcoreano del frente meridional se escapó de la persecución de las “tropas de la ONU” era una incógnita de la

situación de guerra, que él se esfumó y se escabulló casi de la noche a la mañana.

Pese a la campaña desenfrenada del imperialismo norteamericano para obstaculizar la retirada organizada de las tropas del Ejército Popular, estas realizaron exitosamente la difícil y compleja tarea de la retirada en cooperación con los civiles y, reorganizadas en un plazo muy corto, emprendieron el contraataque a finales de noviembre de 1950.



# Un gran cerco en la ribera del Chongchon

Concluida la penosa retirada temporal estratégica (finales de septiembre-finales de noviembre de 1950), un cambio radical se operó en la guerra.

Al fin empezó el segundo avance del Ejército Popular.

El impetuoso avance emprendido por sus unidades combinadas en la noche del 25 de noviembre de 1950 echó a pique la “ofensiva general de la navidad”, pregonada a los cuatro vientos por MacArthur, y asoló posiciones enemigas.

Fueron contundentes los contragolpes de las unidades reorganizadas en el frente y también las acciones de las unidades del segundo frente que, teniendo como bases las áreas montañosas de las provincias de Phyong-an del Sur, Kangwon y Hwanghae, se pusieron a liberar una tras otra las zonas ocupadas por el enemigo por medio de la destrucción de sus rutas de suministro y la subversión de su retaguardia.

Aunque el enemigo lanzaba toda una “ofensiva general” movilizando cinco cuerpos de ejército en el frente y alardeando de su superioridad numérica y técnica, tenía un montón de puntos vulnerables.

Ante todo, entre sus soldados, inquietos por la dura resistencia y el contragolpe del Ejército Popular, predominaba el pesimismo de la guerra y se acrecentaba el número de prófugos y desertores.

Sus defectos se hacían sentir también en su plan de operación y sistema de mando.

La incomunicación de sus dos frentes lo hacía languidecer. Su frente que se extendía desde la desembocadura del río Chongchon al Orang llegaba a 400 kilómetros de distancia. El octavo ejército y el décimo cuerpo de ejército norteamericanos que se hallaban muy apartados uno del otro, seguían sin poder cooperar en las maniobras, las cuales solían ser caóticas porque cada cual actuaba independientemente recibiendo distintas órdenes de MacArthur que estaba en Tokio.

El ex secretario de Estado norteamericano Acheson lamentaría en su libro *Guerra de Corea*:

*El octavo ejército bajo el mando de Walker y el décimo cuerpo de ejército del general Almond, estacionados respectivamente en las regiones occidental y oriental, estaban muy separados, con sus flancos descubiertos a las tropas comunistas. Su recíproca cooperación aliada recurría a la información que les llegaba desde Tokio. Pero en el momento en que la recibían tenía ya treinta horas de retraso. Por lo demás, los dos se dividieron más. Ambos estaban desprovistos de la capacidad de cooperar mutuamente.*





Eso era lo de menos. El problema era que las tropas no estuvieran suficientemente completadas a pesar de que incorporaron casi toda la reserva al frente y que lo poco que quedaba de la reserva se viera obligado a afrontar a la guerrilla promovida por las tropas del segundo frente del Ejército Popular.

Con todo, MacArthur, autodenominado "Napoleón del Oriente", le declaró con petulancia a Truman que concluiría la guerra de Corea antes de la navidad.

Para la "ofensiva general de la navidad" MacArthur destinó al frente occidental unas 10 divisiones y regimientos norteamericanos incluyendo los primer y noveno cuerpos de ejército y al frente oriental 6 divisiones pertenecientes al décimo cuerpo de ejército estadounidense. Previéndolo, el gran Líder Kim Il Sung maduró el gran proyecto de transformar su "ofensiva general" en una retirada general.

Por la mañana del 25 de noviembre de 1950 citó al jefe del Estado Mayor General al puesto de campaña de la Comandancia Suprema para ordenarle el inicio del contraataque primero en el frente occidental. Gracias a su audaz decisión, por la noche del mismo día empezó el contraataque del Ejército Popular con vistas a malograr la "ofensiva general".

El contraataque que dio comienzo en el frente occidental pasó a un cerco de gran envergadura a orillas del río Chongchon.

Denominado así por sus aguas cristalinas como la perla, atraviesa

la región central del país y baña las localidades como Anju, Kaechon, Kujang y Hyangsan.

Por el contragolpe del Ejército Popular, las tropas delanteras del octavo ejército norteamericano se desmoronaron como una fortaleza de barro y sus sucias sangres mancharon el hielo que cubría la superficie del Chongchon.

El Mariscal también dio la orden de que el primer cuerpo de ejército frenara a los contrincantes, acorralara y aniquilara a su grueso incorporando al contragolpe a las unidades que actuaban en su flanco izquierdo, avanzara de inmediato para interceptar la retirada del enemigo, y que las unidades que actuaban en su flanco derecho atacaran a su conjunto, diezmándolo en la ribera del Chongchon.

Dicho y hecho, el referido cuerpo de ejército infiltró unas subunidades a la retaguardia del enemigo, con la misión de crear confusión en él con el asalto de sus puntos de concentración y puestos de mando y facilitar el contraataque del grueso.

Las unidades combinadas que iniciaron el contragolpe en la región de Unsan golpearon por delante y por los dos flancos la 25ª división de infantería estadounidense que oponía resistencia. Entre tanto, el grueso de la 46ª división de infantería que emprendió el contraataque en la región de Thaechon frustró el ataque del grueso del primer cuerpo de ejército norteamericano, en estrecha cooperación con unidades vecinas





y el 27 de noviembre derrotó de un golpe la 27ª brigada de Gran Bretaña y liberó a Jongju.

El 26 de noviembre las unidades combinadas que se preparaban para el contraataque en la línea de Kujang-Nyongwon asestaron golpes mortales a la segunda división de infantería estadounidense por las dos riberas del Chongchon y siguieron cosechando éxitos en su avance.

La sexta división vanguardia de infantería subordinada al quinto cuerpo de ejército que penetró a la retaguardia enemiga en vísperas del contraataque de las unidades principales del frente occidental atacó por detrás el segundo cuerpo de ejército surcoreano y así aseguraron la exitosa actuación de dichas unidades.

En aquel entonces en la región de Nyongwon estaba concentrada la octava división de infantería del segundo cuerpo de ejército surcoreano, la cual intentaba por todos los medios detener el avance del Ejército Popular, con el fuerte apoyo de la artillería y parapetada en las áreas montañosas.

Con miras a asegurar mayores éxitos en el ulterior avance, había que aniquilar al enemigo de la región de Nyongwon. De ahí que lo atacaron sitiándolo en tres direcciones.

Con un recio contraataque, en pocos días lograron acorralar en la región de Kaechon a las 24ª y 25ª divisiones de infantería estadounidense y la primera división de infantería surcoreana. A medida que se formaba

el cerco, el enemigo se apiló en las orillas del Chongchon como renacuajos en los meses de mayo y junio.

En respuesta al propósito del Mariscal, las unidades combinadas procedentes de Kujang-Kaechon procedieron a exterminar en esta última localidad al grueso de la segunda división de infantería norteamericana.

Esta fue duramente castigada por el intenso fuego del Ejército Popular. Las cercanías del Chongchon se cubrieron de sus cadáveres y tanques, cañones y carros destruidos.

La división "élite" norteamericana fue derrotada casi totalmente y su jefe fue el primero en escapar, tras ordenar a sus subalternos que "cada cual huyera como pudiera".

La derrota de su grueso en distintas partes puso en un gran apuro a Walker quien en un intento de asegurar la retirada de la segunda división de infantería norteamericana y el segundo cuerpo de ejército surcoreano destinó a toda prisa al frente la primera división de caballería norteamericana y la brigada de Turquía, que eran el segundo escalón en la retaguardia.

Cuando la mencionada división de caballería se encaminaba a Unsan según la orden de Walker, ella ya había sufrido considerables pérdidas en la línea del río Raktong y apenas había podido suplir sus deficientes efectivos y pertrechos.

Mientras su jefe Gay penetraba al sur de Unsan con su octavo





regimiento de caballería y el 15º regimiento surcoreano a la cabeza, el séptimo regimiento de caballería que le seguía fue sorprendido por tropas del Ejército Popular durante el cruce del río Kuryong, con un saldo de numerosos muertos. Para colmo, esta vez las dos unidades que avanzaban primeros fueron sitiadas completamente por las tropas del Ejército Popular.

Presintiendo que su vida corría peligro, Gay se dio a la fuga antes que nadie, no sin antes engañarle al jefe del Estado Mayor diciéndole que lo llamaban con urgencia en la comandancia del cuerpo de ejército.

Por otra parte, los cinco mil mercenarios de la brigada turca que fueron enviados al frente de Corea por el mes de octubre de 1950 y que se precipitaban como un alud desde Kaechon hacia Tokchon, fueron atacados por unidades del Ejército Popular que se emboscaban en un paso de montaña en las inmediaciones de la comuna Kunu. El estrépito de granadas, ametralladoras y morteros provocaron un temblor sísmico en todo el ámbito de la comuna.

Acerca de la brutal desintegración de la brigada turca, una publicación capitalista narra:

*El combate fue cruento. La brigada turca que contaba con cinco mil efectivos se redujo a dos compañías por la mañana del siguiente día 29.*

Por su parte, una publicación surcoreana describe:

*El 27 de noviembre de 1950 el río Chongchon, el curso superior del Taedong y la cordillera Rangnim se convirtieron en un inmenso cementerio de soldados de las tropas de la ONU y del Ejército de la Defensa Nacional que cayeron en el cerco por tropas comunistas y en un museo desordenado de costosas armas modernas de fabricación norteamericana. Dispersos e incapaces de abrir la ruta de retirada, nuestros sobrevivientes vagaron hambrientos y tiritando de frío en los valles de las cordilleras Rangnim y Myohynag hasta que se rindieron unos tras otros al ejército comunista.*

Mientras la primera división de caballería norteamericana perdió el 65 por ciento de sus efectivos y el mismo porcentaje de los pertrechos, los 9º y 23er regimientos de la segunda división de infantería estadounidense, el 24º regimiento de la 25ª división de infantería norteamericana y la división turca casi fueron exterminados.

Al tiempo que las fuerzas terrestres del Ejército Popular sitiaban y aniquilaban el grueso enemigo en la región del río Chongchon, sus fuerzas aéreas zurraron duramente a los engreídos aviones norteamericanos que se atrevían a atacar a Sinuiju, Kanggye, Anju y Pyongyang y bombardearon de continuo aeropuertos, arsenales y trenes militares enemigos.

A los tres o cuatro días de iniciado el contragolpe, sitiaron y eliminaron en masa los primero y noveno cuerpos del octavo ejército





norteamericano, el segundo cuerpo del ejército surcoreano y la brigada turca en las cuencas de los ríos Chongchon y Taedong, y el grueso enemigo del frente occidental estuvo a punto de una demolición total.

Desconcertado ante la derrota, MacArthur declaró que “nosotros hemos encarado una guerra completamente nueva” y “la nueva coyuntura ha hecho trizas nuestra esperanza”, así como envió un telegrama a Truman solicitándole la autorización de la retirada y el refuerzo de 70 mil soldados.

Al otro día citó a Tokio a Walker, Almond y otros comandantes para discutir la manera de rescatar de la derrota total al octavo ejército norteamericano, pero finalmente llegó a la conclusión de que ya no quedaba ningún remedio y tuvo que reconocer la derrota de la “ofensiva general” y ordenar la retirada de sus fuerzas a la línea Pyongyang-Wonsan.

Así concluyó el cerco del grueso del octavo ejército estadounidense en la línea del río Chongchon, obertura del contraataque general del Ejército Popular.

Con el ánimo redoblado por haber derrotado de forma espectacular en la ribera del Chongchon a las tropas yanquis que avanzaban hacia el norte usándose de su ventaja numérica y técnica, las unidades combinadas del Ejército Popular en el frente occidental dieron caza a los enemigos sobrevivientes, liberaron a Anju a principios de diciembre de 1950 y avanzaron hacia Mundok y Sukchon.

# Walker se va de este mundo

El 13 de diciembre de 1950, en un paso de la comuna Jongok, distrito de Ryonchon de la provincia de Kyonggi, el teniente general Walker, comandante del octavo ejército norteamericano, sucumbió al pisar una mina enterrada por soldados del Ejército Popular.

Durante la guerra él había ordenado a sus soldados:

*...Aunque estén delante de un niño o anciano, jamás deben temblar sus manos. ¡Maten! Así deben salvarse de la derrota y también cumplir con su cometido de soldado de Naciones Unidas.*

En acato a esa orden asesina, durante la retirada temporal estratégica en las regiones norteñas de la Península ocupadas por el enemigo tuvieron lugar las cínicas masacres capaces de avergonzar a los animales y las llanuras, los montes y los ríos de Corea se tiñeron de la sangre de la inocente población.

Aquel asesino se fue al otro mundo a manos de un grupo de seis asaltantes incluyendo un joven jefe de pelotón.

No fue un hecho fortuito, pues se debe a la original orientación de Kim Il Sung de fomentar asaltos y otras acciones destructivas en la retaguardia enemiga y a los zapadores del segundo frente del





Ejército Popular que la llevaron a vías de hecho.

El 30 de noviembre de 1950 en que el octavo ejército norteamericano, duramente abalado en el cerco de la ribera del Chongchon, se daba a la fuga precipitadamente, el Mariscal llamó al jefe del Estado Mayor General a la Comandancia Suprema para impartir la orden de que las unidades del segundo frente organizaran asaltos y acciones destructivas de gran envergadura en la retaguardia enemiga.

Captando con perspicacia los intentos que pudiera hacer el enemigo cuando retrocediera ante el contraataque del Ejército Popular, presentó el nuevo método de combate en la retaguardia enemiga que pudiera hacerles frente y que posibilitaba destruir más efectivos y armas de fuego.

En aquel tiempo el enemigo concentraba colosales fuerzas en la línea del paralelo 38 en un desesperado intento de detener el avance del Ejército Popular.

Por tanto, hacía falta atacar Ryonchon e impedir que él tendiera la línea de defensa en el paralelo 38, de modo que las unidades combinadas del Ejército Popular en el frente occidental siguieran obteniendo mayores éxitos y liberaran de un golpe toda la mitad norte de la Península.

Para cumplir satisfactoriamente esta importante tarea, se

precisaba simultanear el ataque a Ryonchon con contundentes maniobras de destrucción en la retaguardia.

El Mariscal le dijo al jefe del Estado Mayor General que sería difícil llevarlas a cabo solamente con unidades de ingeniería de los cuerpos de ejército que combatían en la retaguardia enemiga y le recomendó organizar grupos de destrucción en la primera brigada de ingeniería directamente subordinada a la Comandancia Suprema y destinarlos a las divisiones pertenecientes a los segundo y quito cuerpos de ejército en la retaguardia enemiga.

Es necesario organizar hasta el día siguiente once grupos con soldados robustos y expertos de esa brigada y ordenarle al jefe de la dirección de ingeniería dotarlos con armas y equipos técnicos necesarios, asignarles concretamente las misiones e inspeccionar sus preparativos de combate antes de su partida, recalcó.

Le enseñó cómo las unidades del segundo frente en la retaguardia enemiga debían aceptar los mencionados equipos y organizar grandes operaciones de destrucción y le propuso que cuando finalizaran las maniobras de destrucción los ubicaran como ingenieros en los segundo y quinto cuerpos de ejército con la misión de formar zapadores en las divisiones subordinadas a ellos.

Al otro día volvió a llamar a él y al jefe de dirección de operación para que organizaran las maniobras de destrucción de gran





envergadura en la retaguardia enemiga en ocasión de la navidad.

En total apoyo a su orientación, las unidades del segundo frente del Ejército Popular intensificaron los cursillos y entrenamientos de zapadores, aterrorizando al enemigo con maniobras de destrucción.

Tal fue la circunstancia reinante cuando el regimiento de ingeniería de la novena división de infantería del segundo cuerpo del Ejército Popular eliminó a un grupo de 80 miembros del Estado Mayor norteamericano capitaneado por Walker que habían penetrado en Ryonchon.

En aquellos días el enemigo se encontraba en la mitad oeste del paralelo 38 y concentraba sus fuerzas en tormo a Ryonchon, localidad situada cerca de Seúl, con el objetivo de realizar a toda costa la defensa del paralelo intermedio en el frente occidental.

Tal intento partía de su erróneo cálculo de que como las unidades del Ejército Popular en su retaguardia habían concentrado las fuerzas en la línea del río Rimjin para una gran emboscada, habrían dejado vacías las demás regiones. Insatisfecho con haber introducido en Ryonchon un regimiento respaldado por una unidad motorizada, destinó allí nuevas unidades de reserva.

La batalla de liberación de Ryonchon tenía como objetivo cumplir la orden del Comandante Supremo Kim Il Sung de barrer al enemigo en la parte norte de la Península antes de finalizar el año

y elevar la capacidad de combate de las unidades del segundo frente arrebatándole mayor cantidad de municiones.

Los combatientes de la novena división de infantería y el 87º regimiento de infantería subordinado a ella (cambió su nombre por el primer regimiento de maniobra en octubre de 1950) sitiaron sigilosamente a Ryonchon y comenzaron su ataque en la madrugada del 13 de diciembre.

Por otra parte, infantes y grupos de minadores fueron enviados a la carretera Ryonchon-Seúl, probablemente la más importante ruta de retirada del enemigo.

Walker había obtenido algunos "éxitos" de combate en Ryonchon e hizo alarde de su poderío cuando arribaron a la línea del río Chongchon. Pero ahora llegó a Ryonchon desde Seúl para insuflar el ánimo a sus soldados que arrostraban el peligro de la derrota total.

En su agenda estaba incluido, además de la inspección de la 24ª división de infantería estadounidense y la 29ª brigada británica para "levantar su moral", el encuentro con su hijo que era oficial de operación de dicha división para condecorarlo él mismo.

Llegó a Ryongchon mientras le iban estrechando el cerco la novena división de infantería del segundo frente del Ejército Popular.

La misión de cortar la ruta Ryonchon-Seúl fue encomendada al jefe de pelotón Choe Jong Un, del batallón de ingeniería subordinado





directamente a la novena división de infantería.

Era bien avanzada la noche cuando un grupo encabezado por él llegó a la comuna de Jongok del distrito de Ryonchon donde había la única vía a Seúl.

Apenas indagó la situación en uniforme del oficial enemigo, ordenó enterrar las minas en la carretera dejando intactas las huellas de neumáticos de los carros que habían pasado antes.

Al amanecer cuando la novena división de infantería atacó duramente a los enemigos sitiados, en las calles de Ryonchon se formó un hormiguero de gente. Sin casi oponer resistencia y dejando atrás a 1 400 muertos, comenzaron a huir precipitadamente en dirección de Seúl.

Con el ayudante y conduciendo él mismo, Walker trató de alejarse lo más posible de donde se escuchaban los tiroteos y se acercó al campo minado. Su carro a prueba de balas y golpes en caso del vuelco iba con otro blindado en pos de un tanque. Tras una ensordecedora detonación en todo el valle, se le rompió la cadena del tanque, este cerró el paso y su carro dio un vuelo por las minas que explotaron por delante y por detrás.

Choe Jong Un que esperaba ansiosamente ese instante salió disparado gritándoles a sus compañeros: *¡No dejen escapar a ningún enemigo! ¡Muerte al enemigo!*

Con su buena puntería los zapadores barrieron a los enemigos, sin darles tiempo para resistir. Mientras recorrían por entre los cadáveres, constataron con gran sorpresa que junto al carro yacía un general norteamericano, a cuyo alrededor estaban desparramadas las condecoraciones con sus certificados.

El 22 de enero de 1951, el Presidium de la Asamblea Popular Suprema de la RPD de Corea otorgó el título de Héroe de la República al jefe de pelotón que mató, hirió y apresó a más de 80 enemigos, entre ellos el comandante del octavo ejército norteamericano y frustró la tentativa de refuerzo del enemigo volando el puente del río Hanthan.

A pesar de ese irrefutable hecho histórico, una publicación enemiga lo tergiversó de la siguiente forma:

*En el punto álgido de la sombría situación, las tropas de Naciones Unidas perdieron a uno de sus comandantes talentosos. El 13 de diciembre el teniente general Walker, comandante del octavo ejército cayó al chocar su carro con un camión del ejército surcoreano mientras él iba a entregar certificados de reconocimiento... Él puso fin a su vida a los sesenta años de edad sin saber que estaban en marcha los trámites para su ascenso como general.*

La inesperada pérdida de su caudillo provocó el pánico al enemigo y redobló el ánimo de los soldados del Ejército Popular.

Desde entonces, los agresores yanquis se atemorizaron con los





montes y senderos de Corea y desconfiaron de sus tanques y carros blindados. No se sentían seguros en ningún rincón de la Península. Por doquier les esperaban asaltos y minas improvistos como especiales “regalos de navidad” de los valerosos combatientes coreanos al “imperio americano”.



Walker, comandante en jefe del octavo ejército norteamericano y medios de transporte destruidos

# ¡No cedan al enemigo un palmo de tierra!

Transcurrió un año desde que empezó la Guerra de Liberación de la Patria.

Desbaratado por el contundente golpe del Ejército Popular de Corea, por el junio de 1951 el imperialismo norteamericano se desplomó en el paralelo 38, el mismo lugar donde había desatado el conflicto.

Frustrado su intento de concluirla a corto plazo, los grupos dominantes de Estados Unidos se pusieron a reñir endilgando su responsabilidad uno al otro.

MacArthur se la imputó a Truman y la pandilla de este le forzó a aquel hacer un examen de conciencia sobre los graves errores militares que había cometido en Corea.

La riña terminó con la destitución de MacArthur, "Napoleón del Oriente".

El entonces secretario de Estado norteamericano Marshall dijo: *El mito se ha roto. No somos un país tan poderoso como piensan otros.*





Además, el imperialismo norteamericano chocó fuertemente con la protesta y la denuncia de su pueblo y otros del mundo contra la guerra de Corea.

En un año de la contienda sufrió colosales pérdidas humanas y materiales y actuaba frenéticamente en busca de una salida que lo ayudara a lograr su objetivo de la ocupación de Corea.

Frente a tal situación militar y política, el gran Líder Kim Il Sung presentó una nueva orientación estratégica para desbaratar todos los intentos de ataque del enemigo, asestarle golpes demoledores y obtener la victoria definitiva en la guerra.

Su orientación para la cuarta etapa de la guerra radicaba en persistir en la línea ya ocupada y aniquilar sin cesar el enemigo mediante la activa defensa desde las posiciones y a su vez ganar el tiempo para consolidar la combatividad del Ejército Popular y la retaguardia, preparando así todas las condiciones necesarias para el triunfo definitivo en la guerra.

En acato a esa orientación, a mediados de junio de 1951 el Ejército Popular pasó a la activa defensa desde las posiciones.

A ese efecto, el gran Líder propuso excavar túneles en la línea que el Ejército Popular tenía ocupada, transformar las posiciones en fortalezas inexpugnables y recurrir a ellas para las acciones militares.

El 14 de julio de 1951 ordenó al vicecomandante de asuntos militares de la Comandancia Suprema del Ejército Popular de Corea realizar una activa defensa desde las posiciones de acuerdo a la orientación estratégica para de esa forma conservar los efectivos y los equipos técnicos de combate y atacar y aniquilar ininterrumpidamente al enemigo, así como reforzar túneles, trincheras y aspilleras para que todas las unidades del frente pudieran realizar una defensa activa en las líneas que ocupaban.

Y después visitó el lugar de construcción de túneles y habló a los soldados detalladamente de la necesidad de hacerlos a prueba de bombas atómicas, hacerlos con hormigón armado y no con entibos en lugares donde las rocas eran quebradizas, levantar muros a prueba de balas en sus entradas y construir pasos curvados y refugios.

Los soldados del Ejército Popular fortificaron en un corto plazo sus posiciones, perfeccionando un sólido sistema de defensa basado en los túneles en el frente y en las costas oriental y occidental.

Fue reforzada la artillería en las posiciones en forma de túneles.

Se incrementó el número de obuses en atención a la geografía de Corea cuyo territorio está ocupado en casi 80 por ciento por las montañas. Llevaron los cañones de tiro directo a las cotas del frente para poder volar al instante los fortines y tanques enemigos. En las posiciones de la artillería costera organizaron compañías de cañones





móviles para combatir los buques enemigos.

De esa forma, en los meses de julio y agosto de 1951 el fuego de la artillería del frente se duplicó, sin contar el de morteros, y el enemigo se lamentó de que el frente echara chispas súbitamente con los cañonazos del ejército comunista.

La fortificación de posiciones con túneles propugnada por el gran Líder era un método completamente nuevo y singular.

Incapaces de resistir ataques como los aéreos y con poca profundidad de defensa, las fortalezas anteriores se destruían irremediablemente por el fuego concentrado de aviones, tanques y cañones.

Al contrario, los túneles combinados con posiciones al aire



Excavan túneles

libre del Ejército Popular eran confiables puntos de apoyo que coadyuvaban a preservar efectivos y pertrechos y refrenar y aniquilar al enemigo con golpes aplastantes.

El 27 de diciembre de 1951 Van Fleet, comandante del octavo Ejército estadounidense confesó como la siguiente a Ridgway, comandante en jefe del ejército norteamericano en el Extremo Oriente:

*Las posiciones coreanas están convertidas en túneles, por lo cual fue inválido el fuego de preparación y debería estar dispuesto a pagar mucho sacrificio. Aunque nos salgamos victoriosos en el combate, obtendríamos ganancias, mucho más menores que las pérdidas.*

El 30 de junio de 1951, el imperialismo estadounidense se vio en la necesidad de solicitar oficialmente a la parte coreana una negociación del armisticio, la cual inició el 10 de julio de 1951.

Pero al socaire de ella, reunió enormes fuerzas en los frentes occidental y oriental pretendiendo una nueva aventura militar.

Soñaba con un "armisticio honorable". En tanto fingía lanzar una gran ofensiva en el frente occidental, introdujo sigilosamente colosales fuerzas en el frente oriental y se apresuró a preparar el desembarco en la región de Wonsan y Thongchon bañada por el Mar Este.







Artilleros del EPC

Mientras inspeccionaba el frente, Ridgway ordenó fortalecer el frente, suplir la falta de efectivos de las unidades y poner bajo el control de las unidades de la primera línea las armas y municiones que necesitarían para lanzar un ataque en masa. El comandante del octavo ejército norteamericano Van Fleet también le hizo coro y, diciendo que "el acuerdo en la negociación de armisticio es posible solamente con el triunfo militar de las tropas de la ONU", introdujo en el frente colosales fuerzas y equipos técnicos de combate.

El 11 de julio de 1951, día siguiente a la reunión del primer día de la negociación, el gran Líder Kim Il Sung llamó a Choe Yong

Gon, vicecomandante de asuntos militares al puesto de mando de la Comandancia Suprema situado en la comuna Konji.

Le preguntó qué opinaba acerca del movimiento del enemigo en el frente en aquellos días. Me parece que los imperialistas estadounidenses intentan una ofensiva militar, le respondió.

Kim Il Sung dijo que ese podía ser una de sus intenciones principales, que el enemigo trataría de ocupar los puntos de gran importancia estratégica del frente combinando el ataque terrestre y el desembarco marítimo para así trasladar al norte el frente y con ello lograr un "armisticio honorable". Este es el objetivo que persiguen con la nueva ofensiva, sentenció con firmeza.

Meditó por un momento y señaló que para rechazar la ofensiva del enemigo era preciso analizar correctamente su rumbo de ataque principal y de ahí trazar el rumbo principal de defensa del Ejército Popular, así como concentrarle las fuerzas y los equipos.

A su pregunta acerca del rumbo de ataque principal del enemigo, Choe contestó tras una pausa que si bien no podía valorarlo aún con certeza, conjeturaba que el enemigo apuntaba el frente occidental.

Para justificarlo alegó que el frente occidental fue el rumbo de ataque principal del enemigo en las primera y segunda etapas de la guerra, que en el frente occidental las carreteras estaban más desarrolladas que en el frente oriental y el central que era





muy montañosa, que las tropas norteamericanas eran torpes en batallas libradas en las montañas y les tenían miedo, que sus armas y pertrechos tenían limitaciones de uso y eficacia en las zonas montañosas, que la región occidental era el granero coreano y que en aquel entonces las colosales fuerzas enemigas estaban concentradas en el frente occidental.

El gran Líder expresó su aprobación diciendo que hasta entonces el frente occidental fue el rumbo de ataque principal del enemigo y que en ese frente este podía movilizar a su antojo sus equipos técnicos de combate, pero no lo pudo hacer en el frente oriental. Preguntó si esto sería alguna razón para que el enemigo lo escogiera también esta vez como rumbo de ataque principal. Siguió diciendo que en esta ofensiva el enemigo apuntaba el frente oriental y no el occidental y que él trataba de ocupar las regiones montañosas de suma importancia estratégica en los frentes oriental y central al desembarcar la infantería de marina en la región de Wonsan y Thongchon e incorporarla al ataque de las tropas terrestres.

Sin ocultar su sorpresa, Choe le inquirió cómo se podría evaluar la realidad en que el enemigo destinaba sus unidades al frente occidental, colocaba la artillería en las cercanías del frente que defendía el Ejército Popular e introducía buques en el Mar Oeste para cañonear las costas de nuestra jurisdicción.

El gran Líder le señaló que eso no era más que una treta del enemigo, que el astuto y taimado imperialismo norteamericano pretendía confundirnos en cuanto a su rumbo de ataque principal para que consolidáramos las fuerzas en el frente occidental e introducir sus fuerzas principales en el frente oriental y que intentaba tomar la cota 1211 como blanco principal, y le explicó el porqué.

Aunque debemos seguir observando los movimientos del enemigo, con su análisis general de hasta ahora podemos arribar a tal conclusión, afirmó con seguridad. Su observación se basaba en el análisis científico de la tentativa general del enemigo, la ubicación de sus tropas, el carácter de sus acciones, las peculiaridades geográficas del frente oriental y su influencia en las acciones militares.

En aquel período el enemigo también tenía a su manera cierta comprensión del Ejército Popular. Sabía que comparado con él, este padecía la carencia de medios de fuego, equipos de movimiento y sobre todo buques y aviones y seguía acariciando el sueño de desembarcar por el mar este sobre la base de su “exitoso” desembarco de Inchon y aprovechando su dominio del espacio aéreo, su potente capacidad de fuego y sus ágiles medios de desplazamiento.

Para ellos la región de Wonsan y Thongchon era un lugar idóneo para el desembarco, en oposición al Mar Oeste de Corea donde hay una gran diferencia de niveles del mar en las mareas alta y baja.





El problema eran las áreas montañosas del frente oriental. Sabían bien que sin controlarlas, el desembarco era un sueño ilusorio.

En particular, la cota 1211 era un punto sumamente importante en el aspecto militar y estratégico. Enclavada en el frente oriental entre Yanggu y el pico Jiktong y Rinje y la comuna Ipho, domina las carreteras que se extienden a las profundidades enlazando el monte Taeu y los picos Kachil y Mae. De hecho, a principios de julio, el enemigo movilizó al décimo cuerpo de ejército norteamericano y el primer cuerpo de ejército surcoreano en la línea de Yanggu para atacar el monte Taeu (1 178 metros) ubicado frente a dicha cota. Con ese intento se podía conjeturar que en su nueva ofensiva el frente oriental era el rumbo de ataque principal.

Sobre todo, ahora que ya se habían revelado la operación y el temperamento de Ridgway, ampliamente conocido por su “estrategia de conquista paulatina”, calculó que el Ejército Popular le haría frente y esta vez intentó atacar sorpresivamente el frente oriental, utilizando un método distinto al de la “conquista paulatina”. También calculó que habría gran probabilidad de “éxito” en ese ataque porque el Ejército Popular dirigiría más atención al frente occidental o al central, que le era inconveniente la defensa de montañas y no estaba suficientemente desarrollada su ruta de abastecimiento de sus unidades en el frente oriental. Otro factor que

hacía posible su desembarco era la geografía del frente oriental con pendientes muy pronunciadas a lo largo de la costa oriental desde la comuna Myongpha hasta Wonsan y con carreteras que se extendían tierra adentro. Tales eran las razones por las que él definió el frente oriental como rumbo de ataque principal.

El gran Líder ordenó que debían comenzar desde ahora los preparativos para rechazar la nueva ofensiva del enemigo observando con agudeza sus movimientos.

En una reunión de operación de la Comandancia Suprema efectuada a fines de julio, volvió a aclarar el objetivo de la azarosa ofensiva estival del imperialismo estadounidense y presentó la estrategia para rechazarla de un golpe.

El 18 de agosto de 1951 comenzó la ofensiva estival.

El enemigo la inició con cañonazos y bombardeos aéreos. De forma repentina, un sinfín de rayos de luz surcaron el cielo, los incontables proyectiles se detonaron en las posiciones de defensa del Ejército Popular y las estruendosas explosiones sacudieron montañas y valles. Bandadas de aviones enemigos arrojaron una sucesión de bombas sobre ellas y los buques enemigos que cubrían el Mar Este las atacaron con cañonazos, convirtiéndolas en un mar de fuego.

Al mismo tiempo, el décimo cuerpo de ejército norteamericano





y el primer cuerpo de ejército surcoreano movilizaron sus seis divisiones emplazadas en el primer escalón con rumbo a la cota 1211, el pico Jiktong y Kumgang después de un preludio de tres o cuatro horas de cañonazos y bombardeos aéreos en un tramo de cincuenta kilómetros del frente oriental.

Con vistas a romper las posiciones del Ejército Popular, lanzaron sobre ellas decenas de miles de bombas y proyectiles y atacaron de forma concentrada sus cotas importantes bajo el amparo de los tanques.

En una rueda de prensa celebrada al inicio de la ofensiva estival Van Fleet dijo con insolencia: Esta ofensiva se efectúa previendo la victoria con los preparativos mejor acondicionados. Bajo la égida de suficientes aviones, cañones y tanques, los soldados avanzarán y triunfarán para honrar a Estados Unidos de América.

Así empezó la heroica y admirable defensa de las unidades combinadas del Ejército Popular en regiones montañosas del frente oriental con la cota 1211 como centro.

El 8 de agosto de 1951, el Mariscal Kim Il Sung envió a los miembros de la comandancia del frente un mensaje escrito de su puño y letra con la orden de no retroceder un paso y, en caso de verse obligados a retroceder, recuperar sin falta las posiciones al día siguiente.

El 20 de agosto se reunió con el jefe del segundo cuerpo de ejército Choe Hyon en su despacho en el puesto de mando de la Comandancia Suprema.

Tomándole afectuosamente de la mano, tuvo en alta estima el desempeño de sus deberes, le preguntó por su salud y la de todos sus combatientes.

Informado de que todos gozaban de buena salud, señaló en el mapa la cota 1211 y dijo que ahora el enemigo concentraba sus fuerzas en esa región con la intención de ocuparla, porque sabían que si no la ocupaban sus tropas terrestres no podrían cooperar con las que desembarcaran en la costa oriental, que por esa razón el Ejército Popular debía defenderla rechazando resueltamente las fuerzas principales del enemigo, que esto era una tarea difícil pero él disponía de condiciones más favorables que durante la Lucha Armada Antijaponesa, que contaba con las unidades bien armadas, la sólida retaguardia y la elevada moral de los combatientes y que él confiaba en que ellos defenderían a todo trance la cota 1211.

Con la fe en la victoria, Choe Hyon le juró que la defenderían costara lo que costara.

Imitando el indoblegable espíritu de los guerrilleros antijaponeses, los soldados del Ejército Popular rechazaron los delirantes ataques del enemigo, transportando municiones





y alimentos en funiculares si los diluvios inundaban las rutas de abastecimiento en los valles.

Combatieron al enemigo ahorrando al máximo proyectiles y granadas, si estos se les agotaban se los recogieron de los cadáveres del enemigo y, en el peor de los casos, hicieron rodar las rocas y batallaron cuerpo a cuerpo para rechazar las oleadas de enemigos que los atacaban.

En las cotas envueltas en llamas donde decenas de miles de proyectiles de cañón del enemigo caían a diario pulverizando las rocas, ellos lucharon como ave fénix.

Para penetrar en la ruta, el enemigo perpetró cada día una docena de ataque a las cotas tácticamente importantes como el 556, el 983,1 y el 1059,4.

Los combatientes del Ejército Popular organizaron la defensa circular, repararon en seguida las construcciones destruidas por los indiscriminados bombardeos y cañonazos enemigos y combinaron hábilmente el fuego y la maniobra, según la circunstancia creada. De esta manera, aniquilaron a los enemigos en manadas y defendieron resueltamente las cotas importantes del frente.

La heroica lucha de los combatientes del Ejército Popular fue librada con mayor fiereza en la cota 983,1, situada muy cerca de la 1211.

El enemigo movilizó como carne de cañón la séptima división de infantería surcoreana, emplazó casi doscientos cañones para atacar un tramo de tres kilómetros y en nueve días arrojó sobre la cota un total de 360 mil proyectiles de asistencia.

La densidad de ese fuego, consistente en 1 860 disparos de un cañón contra un tramo de 15-20 metros en un combate, era algo sin precedentes en la historia de las guerras y el enemigo la denominaba con presunción "volumen de municiones de Van Fleet"

Con toda esa descarga aterradora, no pudieron conquistar las cotas defendidas por combatientes del Ejército Popular.

Solamente el 18 de agosto, la división Andong No.12 de infantería defendió las cotas 556 y 983,1 rechazando 17 ataques del grueso de la séptima división de infantería surcoreana y la segunda división de infantería norteamericana.

El primer batallón del 30º regimiento de infantería de la referida división Andong rechazó en la cota 983,1 una veintena de ataques durante tres días. Mención aparte merece el primer pelotón de la primera compañía del mismo batallón que logró defender la cota lidiando a muerte hasta que quedaran solamente cuatro combatientes. En la misma medida en que el enfrentamiento se volvía más cruento, más cadáveres cubrían las laderas y los valles de las cotas y el pánico terrorífico cundió en el enemigo.





Un corresponsal de guerra norteamericano calificó la cota 983,1 como "altura teñida de sangre" y comentaristas occidentales reconocieron "el fracaso de Van Fleet en su tentativa de cosechar éxitos contundentes y ganar la confianza".

Los de la segunda división de infantería del Ejército Popular defendieron varias cotas dominantes como la 965 y la 1030,9 al rechazar con fuego intenso y contraasaltos los persistentes ataques del enemigo amparados por innumerables aviones y cañones.

Buen conocedor de la situación del frente, el gran Líder presentó la orientación de fomentar por doquier los movimientos de los grupos de asaltantes, los cazadores de aviones y tanques y los francotiradores, combinándolos con la enérgica defensa de la posición y tomar la iniciativa en el frente.

Estos métodos originales creados por Kim Il Sung durante la Lucha Armada Antijaponesa, enriquecidos conforme a la demanda de la guerra moderna, contribuían a frustrar las operaciones del enemigo al limitar sus actividades en el frente y eliminar sus efectivos y pertrechos en las profundidades de su retaguardia.

Entre ellos, el asalto y sobre todo el asalto nocturno permitía activar más la defensa, llevar la iniciativa en el frente y vencer la "superioridad técnica" del enemigo con la superioridad táctica.

Las experimentadas unidades del Ejército Popular fomentaron

los asaltos a gran escala y los simultáneos contra varios objetivos en áreas aun más extensas.

Esa actividad cobró auge entre los defensores de la cota 1211.

Por la noche del 5 de octubre de 1951 el gran Líder llamó por teléfono al jefe del segundo cuerpo de ejército Choe Hyon que tenía a su cargo la defensa de dicha cota, recalcó la necesidad de intensificar el reconocimiento de la situación enemiga. Ahora estamos librando una dinámica defensa desde las posiciones, dijo y agregó que debían seguir enviando grupos de asalto a la retaguardia del enemigo, sin esperar que este los atacara, y asaltar sus centros de comunicación,



Defensores de la cota 1211





estacionamientos de tanques, posiciones de artillería, arsenales y depósitos de provisiones.

Con anterioridad, el 23 de septiembre del mismo año, cuando subió al monte Jihye para dar valiosas instrucciones sobre la defensa de la cota 1211, le explicó que la defensa desde las posiciones no descartaba las actividades de los grupos de asalto y que hacía falta defender con tenacidad las posiciones y, si fuera preciso, simultanearlo con asaltos audaces e imprevistos.

Al promover las actividades de los grupos de asalto, las unidades del Ejército Popular zurrarán por doquier al enemigo y eliminarán sin cesar sus efectivos, instalaciones y equipos técnicos de combate, acentuó.

Así que en las unidades defensa de la cota 1211 se activaron más las actividades de asalto.

Las 2ª, 13ª y 27ª divisiones de infantería del segundo cuerpo de ejército, así como los batallones de

ingeniería y reconocimiento subordinados directamente a ese cuerpo, organizaron una veintena de grupos de asalto para atacar sucesivamente los puestos de mando, los estacionamientos de tanques y las posiciones de artillería del enemigo.

Entre el 11 y el 15 de octubre, la segunda división de infantería destinó 38 grupos de asalto a las inmediaciones del pico Kachil y la cota 1181, propinándole al enemigo duros golpes y haciéndolo temblar de miedo. Entre el 17 y el 26 de octubre sus 31 grupos de asalto se infiltraron en la misma área y la del pico Sohui para atacar las posiciones de artillería y los efectivos del enemigo que ocupaban posiciones para el ataque y que avanzaban desde las profundidades de su retaguardia.

La 13ª división de infantería introdujo diez grupos de asalto en las cercanías de la loma Pidulgi para que frustraran el intento enemigo eliminando a los que ocupaban los puestos para iniciar el ataque.

A fines de octubre de 1951, el enemigo ocupó una cota anónima al sureste entre la cota 1211 y el pico Kachil. Desde entonces el fuego del enemigo cobró mayor intensidad y de ahí su rescate se planteó como una tarea que debían cumplir a contra reloj. El Estado Mayor del cuerpo de ejército trazó el plan de destinarle un grupo de asalto para eliminar las fuerzas principales del enemigo y luego el







Grupos de asalto

grueso para defenderla.

Por la noche del 4 de noviembre de 1951 un grupo de asalto formado de 11 combatientes encabezado por el jefe de escuadra Ryom Thae Gyong partió hacia la cota anónima.

Apresaron al cocinero enemigo que subía a la cota y averiguaron la contraseña. Subieron por la ladera siguiendo un sendero hasta que capturaron a un centinela quien les reveló que reforzaron sus filas en la cota para atacar la cota 1211 al amanecer y dónde se encontraban sus dormitorios, tiendas de campaña y aspilleras.

En cuanto dividió en tres el grupo de asalto, su jefe voló primero la aspillera enemiga con una granada antitanque. Con esto como señal, los poderosos cañonazos del Ejército Popular cayeron de continuo en la posición enemiga ubicada en la parte trasera de la cota.

Poco después los asaltantes metieron granadas en las tiendas de campaña, lo cual sumió la posición enemiga en un caos.

Juzgando erróneamente que la cota había sido conquistada por el Ejército Popular, el enemigo comenzó a cañonearla. Pero esto no hizo más que acelerar el exterminio de sus fuerzas en la cota, sin lesionar en absoluto al grupo de asalto que se emboscaba más allá atrás de la cota para obstruir la retirada enemiga.

Ryom disparó la pistola de señales y seguidamente una





subunidad de infantería ocupó la cota. El asalto duró menos de veinte minutos. La cota se cubrió de los cadáveres enemigos y de montones de ametralladoras pesadas y ligeras y morteros con 60 milímetros de calibre.

El enemigo perdió gran cantidad de efectivos y pertrechos por fuertes golpes anticipadas de los grupos de asalto del segundo cuerpo de ejército coreano y llegó a renunciar a su propósito de avanzar rumbo al pico Sohui y la comuna Sathae.

En cuanto a su lamentable situación, dirían:

*Con harta frecuencia los contrincantes penetraban el frente y con el fuego de sus armas automáticas asolaban las largas y rectas trincheras. Respecto a la defensa de aquel período, entre el contrincante y las tropas de la ONU había una diferencia similar a la del dueño del hotel y del inquilino.*

Las intensas actividades de los grupos de asalto se realizaron en los frentes occidental y oriental en todo el transcurso de la operación de defensa otoñal asegurando la defensa del Ejército Popular desde las posiciones.

Los francotiradores también desempeñaron un papel importante en la defensa. Dada la confrontación de las dos partes apoyadas en sus firmes posiciones de defensa, aniquilaron a los enemigos, frenando sus actividades individuales y colectivas.

El 2 de noviembre de 1951, a todas las unidades del Ejército Popular se les impartió la orden 085 del Comandante Supremo de "organizar grupos de francotiradores".

Con las actividades de dichos grupos se podía maniatar a los agresores que pataleaban para salvarse del pantano de la muerte.

Una vez que comenzó el movimiento, sus filas se incrementaron y sus actividades se dinamizaron de forma acelerada.

El ejemplo representativo fue la línea de la cota 1211.

En horas del amanecer desde la cota se veían grupos de enemigos que acababan de levantarse de la cama y moverse lentamente mirando furtivamente las posiciones del Ejército Popular.

En el momento en que un oficial con la ropa interior salía de la trinchera e iba a comenzar el ejercicio matutino sacudiendo los brazos y los pies, un francotirador que estaba emboscado exponiéndose al frío de la madrugada disparaba contra ese blanco. Varios enemigos se acercaban al oficial que caía de bruces sobre la nieve, inclinando el cuerpo como en los saludos y los francotiradores abatían también a ellos con disparos sucesivos y atinados.

Tal era uno de los métodos ampliamente utilizados por los francotiradores del Ejército Popular.

No esperaron que los enemigos se les acercaran sino fueron a su encuentro. A esas alturas, los enemigos no podían actuar ni de día







Francotirador

y pasaban días inquietos y temerosos de los disparos certeros de los francotiradores del Ejército Popular.

*No solamente la noche nos infunde el terror, pues también de día nos acecha la muerte*, decían.

Desde el inicio de la ofensiva estival los agresores norteamericanos introdujeron en el frente gran cantidad de tanques sofisticados con la intención de romper la defensa del Ejército Popular. Se les veía correr a manadas a su libre albedrío en el frente, las zonas montañosas, las carreteras y en las profundidades de la retaguardia enemiga.

Pero fueron destruidos por grupos de cazadores de tanques del

Ejército Popular que se levantaron para cumplir la orden impartida por el Comandante Supremo el 24 de agosto de 1951 referente a la organización de dichos grupos y realizar sus entrenamientos.

Burlando la vigilancia del enemigo se adentraban en su retaguardia para sembrar las minas antitanques. Además, por medio de emboscadas destruían los tanques que avanzaban al frente y asaltaban sorpresivamente los que estaban agrupados.

El 25 de junio de 1951, el Comandante Supremo del Ejército Popular impartió su orden 00409 de promover las acciones de los grupos de asalto a los tanques.

En ella dio valiosas instrucciones como organizar dicho grupo seleccionando en cada compañía de infantería a tres o diez soldados o suboficiales que eran fieles a la patria y pueblo y se habían fogueado en los combates, impartir clases en todas las unidades para que aprendieran la manera de destruir los tanques enemigos con armas individuales y estudiaran sus partes vulnerables, y enseñar a todos los soldados de las unidades terrestres el método del enterramiento y desenterramiento de las minas.

Así fue como organizaron los referidos grupos con combatientes ejemplares del Ejército Popular y vigorizaron sus actividades en batallones y regimientos enseñándoles cómo destruir tanques y carros blindados con las armas individuales.





Los grupos penetraron el frente y la retaguardia enemiga y destruyeron un sinfín de tanques y carros blindados valiéndose de métodos inimaginables e ingeniosos independientemente de las condiciones que se creaban, lo cual hizo temblar de inquietud y terror al enemigo.

Esas experiencias demostraron claramente la importancia de las actividades de los zapadores para neutralizar las frenéticas maniobras de las unidades de tanques y otras máquinas del enemigo.

Sobre esta base, el Comandante Supremo impartió su orden 0483 consistente en activar en una fase superior la caza de tanques enemigos de acuerdo con las exigencias de la defensa desde las posiciones.

En las subunidades de ingeniería de las unidades en el frente organizaron los grupos ya mencionados y fomentaron la caza de tanques del enemigo en las profundidades de su retaguardia.

Tras un examen de la destrucción de sus tanques, el enemigo supo que se debía mayoritariamente a las minas sembradas por los zapadores del Ejército Popular y distribuyeron carteles en que se lee: *Recuerden siempre que el 72 por ciento de la pérdida de nuestros tanques se origina por las minas enemigas*.

Solamente por dichos grupos el enemigo perdió en los tres años de la guerra un total de 3 255 tanques.



Entierran minas

Por su parte, los grupos de cazadores de aviones organizados en el Ejército Popular a fines de 1950 vigorizaron sus actividades en la cuarta etapa de la guerra, jugando un papel nada desdeñable en vencer la "superioridad aérea" del enemigo.

Pertrechados con fusiles, ametralladoras y armas antitanques, los grupos poblaron el país de "árboles" que apuntaban hacia el cielo y derribaban aviones enemigos.

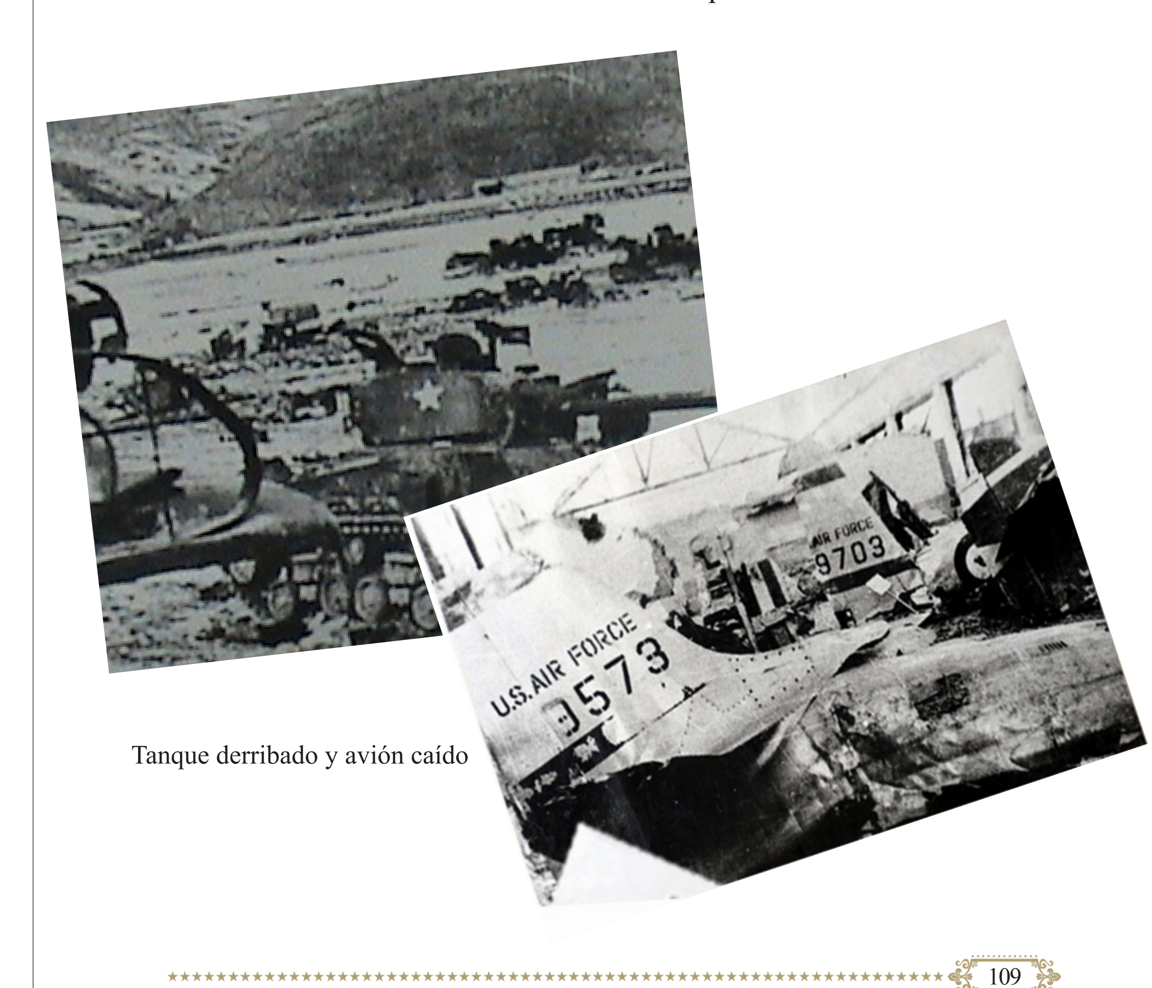
Atemorizados con el movimiento de cazadores de avión, desde las posteridades de 1951 los enemigos cambiaron la táctica de vuelo bajo en alto vuelo, el vuelo diurno en nocturno y el vuelo individual en formación





Los movimientos de distintos grupos de caza, combinados con la enérgica defensa desde las posiciones, hicieron añicos las "ofensivas" estival, otoñal y de Kumhwa del enemigo.

Al entrar en el año 1952, las unidades del Ejército Popular vigorizaron las maniobras con métodos originales creados por el Mariscal con miras a vencer la "superioridad técnica" del




Tanque derribado y avión caído





Grupos de cazadores de avión



imperialismo norteamericano.

Durante la operación para rechazar la "ofensiva estival" del enemigo, o sea, entre los días 18 y 23 de agosto de 1951, las unidades combinadas del Ejército Popular en el frente oriental dejaron fuera del combate a 16 mil soldados enemigos, superando múltiples dificultades, y el día 24 frustraron el ataque enemigo en unas zonas del referido frente. Como las olas que se rompen en mil pedazos al chocar con el acantilado, los enemigos no podían dar un paso adelante y los valles se llenaban de sus cadáveres.

También durante su arriesgada "ofensiva otoñal" que empezó el 29 de septiembre de 1951, el Ejército Popular promovió las maniobras dirigidas a derrotar más efectivos y destruir más equipos técnicos del enemigo y desbarató oportunamente sus intentos de ataque, tomando siempre la iniciativa.

Gracias a su lucha heroica, durante ese período mataron, hirieron y apresaron 147 mil 700 efectivos, destruyeron y capturaron 279 tanques y carros blindados, 113 cañones y 114 automóviles, derribaron y destruyeron 961 aviones, hundieron y destruyeron 60 buques, y destruyeron y capturaron un sinfín de armas y otros equipos técnicos de combate.

Al aplicar hábilmente los originales métodos de combate creados por el Mariscal, dinamizaron la defensa desde las posiciones

y asestaron duros golpes a los agresores, llevando la iniciativa en el frente.

Elevaciones de distintas alturas del país, entre ellas la cota 1211, se alzan imponentes como testigos de las proezas de los combatientes del Ejército Popular que defendieron a costa de la sangre cada palmo del suelo patrio.



# La vergonzosa “batalla ejemplar”

Ubicada al oeste de Cholwon en la parte céntrica de Corea, la cota T no es muy elevada, pero es ampliamente conocida, pues durante la pasada guerra el Ejército Popular de Corea rompió allí el mito de la “superioridad” del imperio norteamericano.

La victoria en esa cota que escribiría una página en la historia de la Guerra de Liberación de la Patria es inconcebible sin la excepcional perspicacia y abnegación de Kim Il Sung, invencible comandante de acero.

A finales de enero de 1953, magullado por las derrotas consecutivas a todo lo largo del frente, el imperialismo norteamericano urdió la llamada “batalla ejemplar” con el siniestro intento de salir del apuro en que se hallaba.

Cuando Dwight David Eisenhower ocupaba la presidencia norteamericana aprovechando con astucia el aprieto en que se encontraba la administración Truman como consecuencia de la tendencia antibelicista que predominaba en el país y las sucesivas derrotas en la guerra coreana, le prometió a su pueblo “finalizar la trágica campanada de los norteamericanos”.

Y vociferó abiertamente que para lograr la "paz honorable" es preciso una nueva ofensiva encaminada a ampliar activamente la guerra. Para crear una condición favorable a la realización de su aventura se necesitaban ataques parciales en algunas áreas, entre ellos la batalla en la cota arriba citada.

A través de ese combate buscaban hacer gala de su "supremacía", incorporar en la "nueva ofensiva" al mayor número posible de efectivos de los países satélites y presionar a la RPD de Corea, en fin, lograr sus vandálicas demandas con la reapertura de la negociación del armisticio, suspendida en octubre de 1952.

Asimismo, pretendían ocupar un favorable punto de partida para el ataque al conquistar aquella cota que domina las carreteras principales entre Cholwon e Ichon y así crear óptimas condiciones para pasar al ataque de gran envergadura.

Como una baja loma situada a 16 kilómetros al oeste de Cholwon, la cota formaba un saliente hacia las posiciones del enemigo y por ende era un punto estratégico que lo inquietaba y atemorizaba. En caso de lograr más éxitos en el frente terrestre librando la "batalla ejemplar" en la cota T de gran importancia geográfica en combinación con los desembarcos en las costas oriental y occidental de Corea, podrían abrir una coyuntura favorable para la operación de la "nueva ofensiva".





El 24 de enero de 1953, el Mariscal Kim Il Sung captó de antemano el intento del enemigo y convocó a una reunión en su despacho en el puesto de mando de la Comandancia Suprema.

Al entrar en su despacho, ante todo indicó la cota T en el mapa para revelar el siniestro objetivo que el enemigo perseguía con la "batalla ejemplar".

En vista del movimiento del enemigo, se prevé que iniciará el ataque mañana a las cinco de la mañana y por eso solamente disponemos de doce horas para preparar nuestra operación, dijo y añadió que si alguien tuviera una buena idea acerca de la operación que iban a realizar frente a la situación creada, la presentara.

Todos exteriorizaron la gran tensión que sentían, sin atreverse a responderle.

Por aquel entonces el Ejército Popular tenía emplazados en la línea de la cota T un regimiento de infantería y un centenar de cañones en torno a él. Eran unas fuerzas insignificantes en comparación con las tres divisiones que iban a introducir el enemigo. Por lo demás, no era una tarea nada fácil reforzar allí la defensa y abortar el intento del enemigo en apenas doce horas.

Un silencio agobiante reinó la sala. Tras un buen rato, un miembro del Estado Mayor General se levantó y dijo que para desbaratar la arriesgada intención del enemigo sería bueno reforzar

la cota con dos regimientos de infantería como mínimo o atraer al enemigo para después atacar sus dos flancos.

Después de reflexionar lo que él dijo, el Mariscal paseó la mirada por los que allí estaban presentes y dijo su decisión de frenar el ataque enemigo al reforzar las fuerzas de artillería de esta zona y aprovechar en la batalla tanto los túneles resistentes como el intenso fuego de los cañones. He aquí la llave maestra para echar a pique el intento enemigo, recalcó.

Sus palabras infundieron al instante un gran ánimo a los participantes en la reunión. En aquel entonces la cota tenía habilitadas más de diez galerías y posiciones de campaña y preparadas en cierto grado las fuerzas de artillería. Con un poco de refuerzo de la artillería, sería capaz de rechazar al enemigo, por muy poderoso que fuera.

Contemplando a los allí reunidos, el Mariscal precisó cuáles unidades de artillería se desplazarían a la cota, dijo que su rápido movimiento decidía el destino de la operación y trazó en el mapa las rutas más cortas que permitieran a ellas acortar al máximo el tiempo y llegar a los puntos señalados antes de las cuatro de la madrugada del día siguiente.

Luego de garantizar la victoria en la operación con planes meticulosos y la organización detallada, sugirió realizar una buena labor política a la hora de organizar y realizar la marcha y que todos





los oficiales y combatientes volcaran sus esfuerzos para poder llegar a la línea antes de la hora fijada exhibiendo su elevado espíritu revolucionario y abnegación combativa.

Entre las unidades de artillería recomendadas por el Mariscal para el combate en la cota, a una le bastaban nueve horas para llegar allí porque se encontraba a 88 kilómetros de distancia, pero otra tenía una serie de inconvenientes, pues se hallaba a 137 kilómetros de la cota y las carreteras tenían muchas cuestas y estaban en malas condiciones.

Además, a cualquiera que tuviera el sentido común le parecería una idea descabellada que esa unidad se desplazara de noche burlando la vigilancia de la aviación enemiga.

Leyendo los pensamientos de otros, Kim Il Sung les dijo con plena confianza que si los combatientes se dieran cuenta de la importancia de esta operación, cumplirían la tarea con toda certeza, que nuestros oficiales y soldados, herederos del espíritu revolucionario de los guerrilleros antijaponeses, tenían un elevado espíritu revolucionario y de cumplir incondicionalmente la misión y que por tanto él estaba convencido de que cumplirían infaliblemente la orden de la Comandancia Suprema haciendo gala de la abnegación combativa.

Esa noche su ayudante Ri Ul Sol le informó a 30 minutos de

intervalo el estado de marcha de dichas unidades comunicándose con el Estado Mayor de la Comandancia de Artillería.

Así dirigió en persona el traslado de las unidades de artillería pasando en vela toda la noche imaginándose que él también marchaba junto a los artilleros.

Pasaron segundo tras segundo y el reloj marcaba las cuatro y diez cuando le dieron el parte de que todas las unidades de artillería llegaron a la línea indicada. Al fin obraron un milagro en el desplazamiento de cañones, dijo y subrayó que todas las unidades terminaran cuanto antes los preparativos y esperaran el inicio del ataque del enemigo para abrirle fuego y hacerle morder el polvo en su azarosa "batalla ejemplar".

A las cinco del 25 de enero, el enemigo empezó al fin el ataque a la cota T. Como obertura, movilizaron más de 80 aviones para lanzar bombas y disparos de ametralladoras, numerosos cañones de gran calibre para incrustar en ella veinte mil proyectiles, así como los lanzallamas para convertirla en un mar de fuego.

Los enemigos envanecidos empezaron a avanzar a la vez, con tanques en la delantera, en todo el tramo de frente de cuatro kilómetros.

En esos instantes, los cañones del Ejército Popular que estaban en acecho rompieron fuego al unísono hacia el enemigo. Esto les cayó como una bomba a las filas enemigas que no tardaron en convertirse





en un babel. Los intensos cañonazos del Ejército Popular redujeron a la ceniza todos los equipos sofisticados del enemigo, entre otros tanques, cañones y carros blindados, que se habían aglomerado para aplastar la cota de un tirón.

Con todos los reveses que sufrieron en un santiamén, el enemigo persistió en el ataque confiando en su superioridad numérica. Hasta que se acercó a cincuenta metros de la cota, en ella no se percibía ni una señal de vida. Envalentonado, él subió a ella con cinturas rectas asegurando que "las tropas comunistas fueron todas calcinadas".

En aquel momento, desde las trincheras les arrojaron un granizo de balas y granadas. Eran los combatientes del Ejército Popular quienes tras superar los bombardeos y cañonazos ocultándose en galerías resistentes acercaron al máximo a los enemigos y se pusieron a segarlos en masa. El ataque del enemigo terminó con una derrota catastrófica.

La "batalla ejemplar" a la cual el enemigo invitó a muchos reporteros y espectadores y movilizó tres divisiones "élite", tuvo un fin vergonzoso por el intenso fuego de la artillería y la defensa de los combatientes del Ejército Popular que se resguardó del ataque enemigo en las galerías.

Los medios informativos y de prensa del mundo reprocharon y burlaron que la "batalla ejemplar" de Estados Unidos se terminó por derrota.

Se produjeron grandes confusiones en el interior enemigo.

Van Fleet, comandante del octavo Ejército estadounidense, se vio obligado a retirar de Corea con la calificación del general vencido y en las capas dominantes hubo violento debate sobre la posibilidad de la "nueva ofensiva".

Gracias a la acertada dirección del Mariscal Kim Il Sung, la batalla en la cota T obtuvo una victoria contundente y frustró por completo el intento de la "nueva ofensiva" del imperialismo norteamericano.



# Jaque mate en la negociación

El 30 de junio de 1951, el gran Líder Kim Il Sung llamó al jefe del Estado Mayor General Nam Il para avisarle que fue nombrado como jefe de la parte coreana para la negociación de armisticio.

Le habló de la posición del Partido del Trabajo de Corea sobre el armisticio y subrayó que debía insistir en nuestros criterios y dominar espiritualmente al enemigo desde el primer día.

El 6 de julio de 1951, citó a la Comandancia Suprema a los delegados del Ejército Popular para decirles que hasta ahora no teníamos la experiencia de haber hecho ninguna negociación del cese del fuego, pero los imperialistas que ustedes encararían tenían la experiencia de haber planteado y realizado sus vandálicas demandas en varias negociaciones con otras naciones, que por eso debían estar predispuestos a tropezar con muchos problemas difíciles y complicados y librar una lucha ardua en la negociación y que era preciso saber bien por qué el enemigo nos las propuso y cuál era su verdadera intención.

A las diez de la mañana del 10 de julio de 1951 dio inicio la negociación, un enconado enfrentamiento político y una pelea en el frente sin tiroteos, con una mesa de diálogo de por medio en Raebongjang, lugar pintoresco de Kaesong, en que acogían solo visitas alegres.

A la mesa estaban sentadas la delegación coreana encabezada por Nam Il, jefe del Estado Mayor General del Ejército Popular de Corea, y la norteamericana capitaneada por Joy, almirante de la marina de las tropas norteamericanas en el Extremo Oriente.

La primera ocupaba los asientos norteños que daban al sur y la segunda los sureños que daban al norte.

En el momento en que se sentaba a la mesa de negociación, Joy frunció el ceño, al comprobar que seguían la costumbre oriental según la cual los vencedores ocupan el lugar que mira al sur y los vencidos el que mira al norte.

La parte norteamericana llegó al local de negociación en un jeep y tres camiones que les había arrebatado el Ejército Popular y en ese carro flameaba la bandera blanca de acuerdo al previo acuerdo mutuo.

Nam Il fue el primero en intervenir con una voz que resonaba en toda la sala. Él insistió en la necesidad de abordar temas como cesar todas las hostilidades, definir el paralelo 38 como Línea de Demarcación Militar y, con miras a suspender la contienda y hallarle una solución pacífica al problema coreano, evacuar todas las tropas extranjeras lo más pronto posible.

Sin embargo, la insolente parte estadounidense trató de exhibir su "poderío" vociferando que "las hostilidades continuarían" mientras se efectuaban las conversaciones, repitió su cínica argumentación de que





en ellas "se debe discutir solamente los asuntos militares" y presentó el borrador de la agenda, aprobada definitivamente por su presidente Truman. Compuesto de nueve puntos, el documento era el reflejo fiel de la siniestra intención norteamericana de anticiparse a la propuesta de tratar cuestiones importantes como la evacuación de sus tropas, mantener ocupada a la mitad sur de Corea y obstinarse en su política belicosa de agredir a Corea del Norte.

Conocedor de la intención del enemigo, Kim Il Sung telefoneó a Nam Il durante el receso de la reunión matutina para recomendarle la presentación del borrador del orden del día ya redactado por la parte coreana.

Este abordaba los siguientes puntos: primero, aprobar la agenda; segundo, definir una zona desmilitarizada con el paralelo 38 como Línea de Demarcación Militar de ambas partes; tercero, evacuar de Corea a todas las tropas extranjeras; cuarto, adoptar medidas concernientes a implantar en Corea la paz y el armisticio; y quinto, el tratamiento de prisioneros de guerra después del cese del fuego.

Cuando en horas de la tarde la parte coreana lo presentó a la parte norteamericana, esta mostró su azoramiento ante su justeza, claridad y racionalidad, pero insistió en discutir primero el retorno de los prisioneros, sin que esto viniera al caso.

Propuso debatir en el próximo encuentro sobre la definición de la

línea de demarcación militar y la retirada de las tropas extranjeras, alegando que eran asuntos de carácter político, y se retiró del local a toda prisa.

El intento enemigo de tomar la iniciativa con su borrador se estrelló.

Una vez informado sobre primera negociación, Kim Il Sung enfatizó que diera golpes condundentes al punto débil del borrador, sin dar tregua para despertarse la parte enemiga, hasta que abandone su propuesta.

El día siguiente nuestro representante apuró a la parte norteamericana demostrando la injusticia del segundo y tercer catálogo presentado por éste.

Aturdido, Truman le ordenó al Estado Mayor Conjunto presentar lo más pronto posible una contramedida a la proposición coreana, pero a sus asesores no se les ocurrió una mejor idea.

Con su perversa intención desenmascarada ya en el debate de la agenda, el imperialismo norteamericano maquinó la "operación del cuerpo de periodistas" con el fin de abortar las conversaciones y, viendo que esta también fracasó, demandó la suspensión del diálogo por tres días.

Pero, el 16 de julio se vio obligado a participar de nuevo en él, abandonando sus segundo y tercer catálogos, y el 17 quedaron aprobados cuatro de los cinco puntos de debate propuestos por la parte coreana, excepto el de la retirada de las tropas extranjeras.

Todo salió a pedir de boca. El Mariscal le había instruido a Nam Il que cuando el imperialismo norteamericano retrocedía en el debate de la agenda, había que atacarlo de forma sucesiva poniéndolo a la defensiva y





que en lugar de mezclar los puntos contradictorios en la discusión debía resolver ante todo cuestiones como la definición de la Línea de Demarcación Militar y la supervisión del armisticio y dejar para más tarde el debate sobre la retirada de tropas extranjeras.

Sobre la base de los éxitos alcanzados en el debate de la agenda, la parte coreana dirigió la flecha de su último ataque a incluir en él la retirada de las tropas foráneas.

Las palabras de Nam Il sonaban como truenos en el local de diálogo:

–Fueron ustedes quienes ocasionaron la guerra de Corea interviniendo en sus asuntos internos y enviándole sus tropas agresoras. Por tanto, para lograr y afianzar el armisticio y resolver el problema coreano por medios pacíficos, es indispensable evacuar de Corea a todas las tropas extranjeras. Pero, ¿por qué ustedes se oponen tanto a su retirada? La guerra no es turismo. El soldado no es turista. ¿Acaso quieren el estacionamiento de sus tropas para que se recreen con los bellos paisajes de Corea? Los pueblos amantes de la paz exigen al unísono esa retirada. ¿Por qué insisten en no retirarse de Corea si su objetivo del armisticio no es tomarse una tregua para reanudar la guerra?

El 24 de julio el imperialismo que se aferraba a las engañifas, por no hallar otro remedio para abolir el artículo sobre la retirada de tropas extranjeras, presentó a Marshall en una rueda de prensa para que justificara largo y tendido su intención de "efectuar una reunión de las autoridades

de rango supremo y debatir la retirada de las tropas presentada por parte coreana" después de lograr el armisticio en Corea. El 26 de julio convino en aprobar su debate como quinto punto de la agenda en una reunión política posbélica a nivel gubernamental.

En 17 días de enfrentamiento referente a la selección de los puntos de la agenda, la parte coreana pudo obtener la victoria preliminar al lograr la aprobación de sus cinco puntos como temas de la negociación.

En ese proceso Joy sudó tanta gota gorda que reveló a un reportero que "había bajado 4,5 kilos de peso en las primeras dos semanas de la negociación".

En los encuentros siguientes el imperialismo siguió aferrado a lograr sus bandidescas ambiciones, pero cada vez la parte coreana le dio un buen escarmiento.

En las conversaciones de la mañana del 27 de julio, mientras el jefe de la parte coreana pronunciaba la propuesta coreana acerca del segundo punto de debate que era la definición de la Línea de Demarcación Militar, el de la otra parte que no le prestaba la menor atención le mostró un mapa con marcas extrañas que él estaba mirando, arguyendo que era la "línea de recompensa".

Su impertinencia tomó por sorpresa a los coreanos.

En el mapa la "Línea de Demarcación Militar" estaba marcada con el color negro y los bordes sur y norte de la "Zona Desmilitarizada" con





los colores azul y rojo, respectivamente. Lo que resultaba ridículo era que dicha zona estaba trazada en la región de la parte coreana, a 80 kilómetros más arriba del paralelo 38.

Con ello reclamaban descaradamente que el Ejército Popular retrocediera cediendo no solamente las regiones de Kaesong y Namyonbaek y una parte de Ongjin que tenían ocupadas al sur del paralelo 38 sino además un tramo al norte del paralelo que comenzaba en el barrio Songwol del distrito de Ongjin y terminaba en Kumchon-Kosong, mejor dicho, una extensa área que totaliza 13 mil kilómetros cuadrados, equivalentes a la vigésima parte de todo el territorio coreano.

Luego de echarle un vistazo al mapa que desenmascaraba el siniestro intento del enemigo de apoderarse, por medio de una hoja de papel y unas palabras, de una vasta región coreana que habían conquistado al precio de la sangre, Nam Il dijo que jamás en su vida había visto un mapa tan extravagante con líneas que hasta un niño podía dibujar con los lápices de color rojo, azul y negro y soltó carcajadas retumbantes.

Fingiendo asombro por su parte, Joy empezó a proferir palabras ridículas que denotaban la "superioridad" de su marina y aviación y demandaban que como "recompensa" de su "supremacía marítima y aérea" la parte coreana debía ceder parte de su territorio. Soltó una retahíla de razonamientos falsos, sin importarle que su interlocutor abrigara dudas, manifestara el asombro o le hiciera caso omiso:

–Las tropas de Naciones Unidas tienen el control completo de los mares y del espacio aéreo de la Península Coreana. Y, ¿quién sale ganando con el armisticio? ¿Son ellas que pueden bloquear las costas y bombardear cualquier punto de aquí hasta el río Amnok o las tropas norcoreanas?

Fue la exposición más cínica que la humanidad conoció a lo largo de sus guerras.

Esa tarde, Kim Il Sung llamó por teléfono a Nam Il y le dijo:

*La propuesta del enemigo acerca de la Línea de Demarcación Militar y sus intervenciones son disparates de un loco. Debemos asestar golpes contundentes a esas absurdas argumentaciones y soberbia actitud. Ante todo, hemos de revelar que son estúpidas y carentes del sentido lógico. Refuta totalmente su excéntrica teoría acerca de las tres áreas de combate de las fuerzas terrestre, marítima y aérea y revela su carácter injustificado. Es decir, comprobando que el frente terrestre es la expresión más clara de las tres fuerzas militares, pon al desnudo el carácter injustificado de la teoría del enemigo de que ha quedado empatado en el combate terrestre, pero en el aire y el mar han construido un reino aparte. Para ello, será bueno explicar la influencia que ejercen las fuerzas navales y aéreas sobre las tropas terrestres, mencionando como ejemplo que con todos los bestiales cañonazos y bombardeos de su marina y aviación, tuvieron que huir hasta la línea de Taegu el año pasado y dos retiradas hasta la región del sur del río Han. Si el enemigo obra de esa forma, debemos*





*sostenernos en nuestro principio de determinar el paralelo 38 como Línea de Demarcación Militar.*

Siguiendo sus instrucciones, en el encuentro del 28 de julio el jefe de la delegación coreana tomó la ofensiva para rebatir la desfachatada argumentación del enemigo, enfocándola a desmentir su “supremacía marítima y aérea”. Con su lógica implacable, se dio a la tarea de desenmascarar lo injustificado que eran sus pretensiones, diciendo:

–Son las fuerzas terrestres las que desempeñan el papel decisivo en la guerra, pues las marítimas y aéreas jamás pueden obtener a solas la victoria en el combate. Lo muestra elocuentemente la historia de guerras modernas. El mismo hecho de que demanden “recompensa” por su “supremacía aérea y marítima” revela por sí solo que sus falacias carecen de toda justificación. El frente terrestre se mantiene y desarrolla por el conjunto de las fuerzas terrestre, aérea y marítima. ¿Podrán negar la realidad de que ustedes tienen movilizadas todas esas fuerzas para sostener el actual frente a duras penas y corriendo un gran riesgo?

Joy no pudo hacerle ninguna objeción a esa disertación lógica y recia. Inepto para tomar ninguna iniciativa, apenas logró volver en sí, pero ahora “amenazó” a su interlocutor con intensificar sus operaciones marítimas y aéreas y ocupar por medios militares las zonas que demandaba. Viéndolo envalentonarse de una forma tan repugnante, Nam Il le reprendió: *Atrévanse si es lo que desean, que eso no nos da ningún miedo.*

En aquellos instantes en que aporreaban al enemigo en la sala de la negociación, el Mariscal ordenó propinarle golpes más duros para demostrarle que la parte coreana no hablaba por hablar, y los combatientes del Ejército Popular lo cumplieron con acciones dinámicas.

También en la vigésima reunión para la negociación del armisticio, el imperialismo norteamericano actuó con frenesí buscando el pretexto para abortarla, pero al fin tuvo que doblegarse ante la firme resolución y el duro golpe de la parte coreana.

En ella la parte norteamericana la provocó con el silencio total, no sin antes manifestarle que no tenía en consideración ni tenía nada que decir acerca de la proposición coreana sobre la definición de la Línea de Demarcación Militar. Era un proceder típico de un esquizofrénico. Y la parte coreana le pagó en la misma moneda. Mirarse de hito en hito, sin decir esta boca es mía, por más de dos horas era de veras un enfrentamiento de voluntad.

Acerca de tal estado, un libro extranjero narra:

*Joy fijó la vista en Nam Il, con el tabaco en la mano y alargando el cuello como si fuera un gallo. Nam Il también lo hizo con la pipa en la boca y una actitud intransigente. Pasaron horas en medio de una tensión de silencio agobiante. Era una sangrienta lid de la paciencia. Con toda calma, Nam Il cargó la cachimba con otro tabaco y se puso a saborearlo. En esta "conversación muda" que no se conoció jamás en la historia de la*





*diplomacia, el estadounidense no pudo resistir hasta el fin.*

Sin aguantar más, Joy propuso el receso con una voz extenuada. Salió vencido también de la "conversación muda".

Más tarde, la agencia de noticias Reuters denunció tal proceder norteamericano, catalogando de "insólita la demanda de la recompensa en la tierra por la superioridad de las fuerzas marítimas y aéreas".

A mediados de septiembre de 1951 el jefe de la delegación coreana llegó al local de la negociación en el coche de lujo que pertenecía al embajador norteamericano Muccio hasta que abandonara Seúl, lo cual convirtió el lugar en un pandemónium. En tanto los delegados norteamericanos no podían levantar la cabeza de vergüenza, los reporteros apretaron repetidamente los botones de la cámara para no perder esa noticia sensacional.

Durante la negociación, el imperialismo norteamericano, pese a su aprobación de la propuesta de nuestra parte en cuanto a definir la línea de demarcación militar con la actual beligerante, insistió en añadir a la definición de la Línea de Demarcación Militar el condicionante de que "se reafirma el entendimiento de que las hostilidades proseguirán hasta que se firme el Acuerdo de Armisticio".

Su testarudez chocó con el golpe del jefe de la parte coreana quien le contestó:

*Nuestra propuesta no lleva ningún artículo que prevé la sujeción*

*de sus acciones militares a lo largo de la negociación desde la definición de la Línea de Demarcación Militar hasta la concertación del Acuerdo de Armisticio. Hagan lo que quieran. Pero, si intentan modificar la línea ya definida, ostentando su fuerza y por medio de una "presión militar", tendrán un resultado que no esperaban. Por eso, reiteramos nuestro planteamiento de que no tenemos por qué restringir sus ulteriores acciones militares y que en conformidad con los cambios que estas puedan generar podemos variar la línea de roce militar recíproco en el momento de la firma del armisticio.*

Ante su respuesta lúcida la parte norteamericana se desanimó otra vez.

Las acciones militares posteriores de la parte coreana aprobaron que sus palabras no eran vanas.

El imperio tuvo que arrodillarse ante el pueblo coreano, preparado tanto a la guerra como al diálogo. Es más: la dirección del gran Líder Kim Il Sung era la fuente de todos sus triunfos.

En sus memorias de la negociación, Joy lamentaría:

*Si volvemos la vista atrás, resultó un craso error consentir el debate de la Línea de Armisticio (Línea de Demarcación Militar) antes de arribar al acuerdo de todos los demás asuntos.*

Confesó que la derrota en ese debate había decidido ya la suerte de la negociación y que "fue un hito que cambió el curso de la negociación".

La sección de historia militar del Ejército terrestre de Estados Unidos





también lo reconoció y comentó:

*Finalmente ellos (se refiere a los coreanos) salieron victoriosos del establecimiento de la Línea de Demarcación Militar que duró hasta el último día de la guerra.*

El 27 de julio de 1953 una noticia emitida por el reportero Ko Song Sun de la Agencia Central de Noticias de Corea desde el local de la firma del Acuerdo de Armisticio dio la vuelta al mundo:

*Se ha hecho realidad el alto el fuego en Corea.*

*En estos momentos Panmunjom de Corea acapara la atención de todas las personas honestas del mundo, no importa dónde se encuentren y a qué se dediquen, ya que hoy aquí tiene lugar una ceremonia que le pondrá punto final a la negociación del armisticio que ha durado 24 meses y 17 días.*

*Los pueblos coreano y chino y todos los demás amantes de la paz le dan una calurosa bienvenida al alto el fuego que constituye un nuevo paso hacia la paz.*

*Los tres años de la enconada Guerra de Liberación de la Patria y los dos de la negociación del armisticio han sido un período de alcance mundial. Han sido tres años colmados de brillantes victorias en que el pueblo coreano ha superado las pruebas más difíciles y han hecho gala de un coraje y heroísmo sin par.*

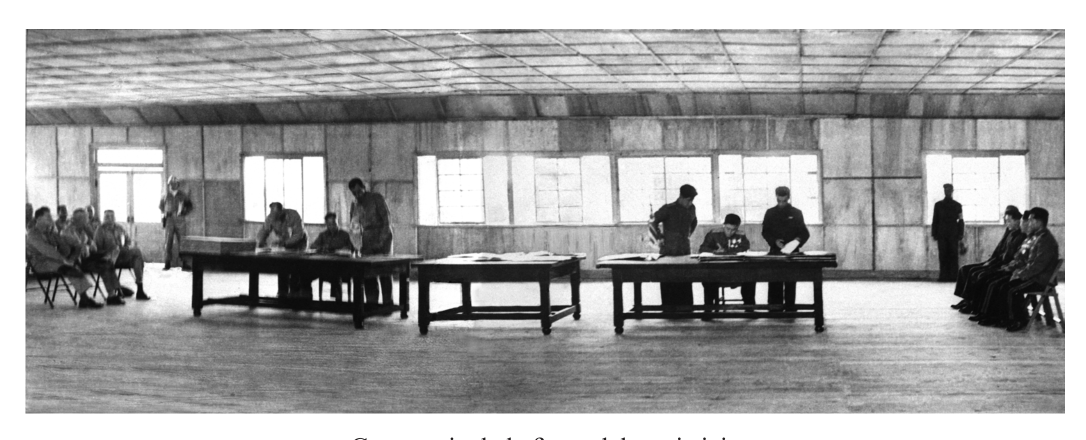
A las diez de la noche del mismo día las acciones militares fueron

suspendidas simultánea y definitivamente en todas las posiciones de la avanzada de ambas partes a lo largo de 155 millas del frente.

Al fin y al cabo, la enconada contienda bajó el telón y el imperio estadounidense salió vencido.

La firma del Acuerdo de Armisticio en Panmunjom que centró todas las miradas del mundo pasó a la historia como acontecimiento trascendental que anunció la victoria de la Corea heroica sobre la agresora Norteamérica.

A las horas 9 de la noche del 27 de julio de 1953 las salvas de fuego disparadas con 124 cañones adornaron el cielo de la capital Pyongyang para felicitar a los vencedores.



Ceremonia de la firma del armisticio



# Saldo general de la Guerra de Liberación de la Patria

1 millón 567 mil 128 enemigos muertos, heridos y prisioneros

405 mil 498 efectivos de Estados Unidos,
1 millón 130 mil 965 de Corea del Sur
y 30 mil 665 de países satélites

Equipos técnicos de combate

Aviones: 11 capturados; 5, 729 derribados y 6,484 averiados
Tanques: 374 capturados y 2,690 destruidos
Carros blindados: 146 capturados y 45 destruidos
Carros: 9,239 capturados y 4,111 destruidos
Buques de guerra y barcos: 564 capturados, hundidos y destruidos
Cañones: 6,321 capturados y 1,374 destruidos
Armas de tiro: 925, 152 capturadas
Equipos de comunicación: 5,788 capturados
Lanzallamas: 117 capturadas
Proyectiles de cañón: 489,000 capturados
Balas de fusil: 21,245,000 capturadas
Granadas: 224,000 capturadas
Minas: 14,400 capturadas
Grúas: 5 destruidas

# Epílogo



Han transcurrido 70 años desde el cese del fuego en Corea.

Ahora las cotas, otrora campos de batallas sangrientas, están pobladas de una vegetación exuberante, haciendo irreconocible su aspecto anterior, y cada vez son menos los testigos de la contienda.

Los veteranos de guerra que en los años de 1950 estaban en la primavera de su vida peinan canas y sus uniformes que olían a cartucho se han desteñido. Mas, su firme fe en la victoria por contar con el gran Líder, sus valiosas tradiciones y su espíritu de defensa de la patria se mantienen intactos y sigue infundiéndole el inagotable vigor al pueblo coreano que avanza sin cesar.

Historia de la gran victoria en la guerra

Autor: Kim Su Ryon

Redacción: Yun Yong Il, Jang Hyang Ok

Traducción: Han Myong Song

Ediciones en Lenguas Extranjeras

República Popular Democrática de Corea

Julio del año 112 de la era Juche (2023)

E-mail: flph@star-co.net.kp
http://www.korean-books.com.kp

1950–1953

Ediciones en Lenguas Extranjeras
RPD de Corea
112 de la era Juche (2023)



